

Las Misiones católicas

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA DE LA OBRA DE LA PROPAGACION DE LA FE.

Año I.

Barcelona 15 de Julio de 1880.

N.º 13.

LA PROPAGANDA.

III.

El seminario, llamado Colegio de la Propaganda ó simplemente Colegio Urbano, del nombre de su fundador Urbano VIII, fué creado en 1627 por la bula *Immortalis Dei Filius*, y su objeto es la educacion eclesiástica de jóvenes extranjeros destinados á evangelizar su país natal, en lo cual se distingue de los demás Seminarios de Misiones en donde se forman misioneros que se expatrian para predicar la fe en los países infieles.

Casi todas las naciones, excepto las de la Europa católica, están allí representadas, por cuyo motivo Clemente XIV en su Breve de 16 de Agosto de 1773 *Ad summum pontificatus officium* le llamaba «Seminario de la Iglesia universal.» Georgianos, persas, caldeos, sirios,

coftos, abisinios, búlgaros, armenios, maronitas, albaneses, griegos, alemanes, daneses, holandeses, etc., hallanse confundidos en la unidad de una misma fe, como para atestiguar la universalidad de la Iglesia romana.

Su nombre de Seminario de la Propaganda le está expresamente reservado por la bula del 13 de Marzo de 1640, que prohíbe á otro cualquier colegio ó institucion tomar el mismo título.

El Ilmo. Vives fué uno de los principales bienhechores del Seminario, y Urbano VIII tuvo la gloria de terminar la obra (1). Por bulas de 1637 y 1639 proveyó á la fundacion de muchas secciones de alumnos de diversos países, asegurando los fondos necesarios para man-

(1) Además de su palacio Perratini, el Ilmo. Vives dió todos sus bienes para el sostenimiento de diez alumnos. El cardenal Antonio Barberini, capuchino, hermano de Urbano VIII, fundó veinticinco becas en favor de otros tantos alumnos orientales.



PHOTOGRAPHIE DE G. B. ROUX

LA PARTIDA DE LOS MISIONEROS. (Pág. 312).

tenerles á perpetuidad. Algun tiempo antes de su muerte dió al mismo establecimiento otra prueba de su solitud. Una bula de 1641 le sometia enteramente á la Congregacion de la Propaganda á fin de proporcionarle la más sólida garantia de estabilidad y buena direccion (1).

La direccion y enseñanza de los alumnos fueron confiadas primitivamente á los religiosos Teatinos y despues á sacerdotes seculares. En 1798 la República francesa mandó cerrar el establecimiento, y no pudo abrirse de nuevo hasta 1814, siendo confiado á los Padres Jesuitas. Sustituyéronles posteriormente sacerdotes seculares, quienes lo dirigen bajo la dependencia del Cardenal Prefecto y del Secretario general.

La disposicion del establecimiento, la biblioteca, la capilla, el museo, todas las dependencias de este vasto edificio presentan un sello de grandiosidad y de nobleza que conviene á este nuevo Cenáculo del Catolicismo.

El programa de estudios comprende el latin y diversas lenguas orientales, retórica, filosofia, matemáticas, física, química, historia eclesiástica, liturgia, canto gregoriano, sagrada Escritura, derecho canónico y teologia. Además del superior y de cuatro directores residentes, hay veinte profesores.

La emulacion de los alumnos es excitada por frecuentes discusiones públicas, y cada año por una distribucion de premios ó medallas de plata. Entre los privilegios del Colegio Urbano cuéntase el de conferir los grados, comprendido el doctorado. El Jueves Santo dos alumnos toman parte en la ceremonia del lavatorio de los piés y en la comida á que asiste el Papa. El dia de Pentecostes se concede á uno de los alumnos el honor de predicar en latin en la capilla pontificia. En la solemne procesion del Santisimo Sacramento son alumnos de la *Propaganda* los que sostienen el baldaquino cerca del Padre Santo.

Su traje ordinario tiene por distintivo un ceñidor encarnado con botones del mismo color en la sotana, como recordándoles que deben estar prontos á confesar la fe hasta la efusion de sangre. Uno de los primeros misioneros de la *Propaganda*, san Fidel de Sigmaringen, tuvo en efecto esta gloria insigne; y, como dice el Breviario Romano en la fiesta del 24 de Abril, consagró con su sangre las primicias de los mártires de la Congregacion: *Gloriosam mortem magno et alacri corde perpessus, primitias martyrum memoratæ Congregationis proprio sanguine consecravit.*

La capilla está dedicada á los reyes Magos, que fueron entre los gentiles los primeros llamados á la fe. Está adornada con bustos de los principales bienhechores: los cardenales Barberini, Galamina, Ubaldini y Cornaco, que legaron sus bienes al Colegio, y tambien los bustos de los Ilmos. Vives y Savenier. Contiene tambien muchos sepulcros, entre ellos los del Ilmo. Killey, arzobispo de Tuam, y del piadoso é ilustre cardenal de Tournon, legado de la Santa Sede en China para la cuestion de ritos.

La biblioteca, parecida á una vasta nave de iglesia,

(1) Antes de 1641 la direccion del Colegio corria á cargo de los Cabildos de las tres basílicas patriarcales de San Pedro, Santa Maria la Mayor y San Juan de Latran.

posee cerca de 45,000 volúmenes, habiéndola especialmente enriquecido el cardenal Estéban Borgia. Contiene muchos comentarios sobre la Biblia, la *Poliglota* de Lóndres, las *Antigüedades mejicanas*, una coleccion de catecismos, gramáticas y diccionarios en la mayor parte de las lenguas conocidas, etc., etc.

El museo Borgia, así llamado del nombre de su fundador, posee numerosos manuscritos árabes, siríacos, caldeos, armenios, turcos, indios (sobre hojas de palmera), hebreos, etíopes, etc.; el célebre Código mejicano, el mapa del Nuevo-Mundo sobre el cual trazó Alejandro VI una línea de demarcacion entre las conquistas de los españoles y de los portugueses, que le habian elegido árbitro (1), una rica coleccion de libros chinos, pinturas, un misal chino, un planisferio del siglo XIII, medallas de oro y plata, ídolos, monedas y curiosidades de todo género.

El domingo infraoctava de la Epifanía los alumnos de la *Propaganda* acostumbraban celebrar una sesion literaria que el duelo de la Iglesia no permite en nuestros tiempos. Diversas composiciones poéticas sobre el misterio de la Epifanía eran leídas ó cantadas en las diversas lenguas y dialectos de los alumnos, llegando á veces el número de ellas á cincuenta (2). Los numerosos concurrentes á tan solemne acto no podian menos de exclamar que únicamente la Iglesia católica era capaz de ofrecer semejante espectáculo.

LLAMAMIENTO DEL PATRIARCA DE SIRIA Á LOS CATÓLICOS ESPAÑOLES.

Llamamos especialmente la atencion de nuestros lectores sobre el siguiente documento que publican los periódicos católicos de Madrid, y hacemos enteramente nuestras las palabras con que lo acompaña uno de ellos, *La Civilización*.

CATÓLICOS ESPAÑOLES:

En medio de la gran desgracia que oprime hace siglos á los cristianos de Oriente, ha sido de continuo consolador para los católicos orientales pensar que sus hermanos de los países lejanos, á quienes ha colmado Dios de favores, librándolos en cierto modo de los infortunios de la vida, generosamente vendrian en su auxilio no bien se les hiciera oír el oportuno llamamiento: este consuelo les ha sostenido y alentado á sufrir resignadamente todo linaje de privaciones á que se ven expuestos, ora por los malos tratamientos de los que gobiernan, ora por las persecuciones de los herejes, haciéndoles esperar asimismo que las almas piadosas del otro lado del mar inspiradas por sus sentimientos caritativos se apresurarian á socorrer su miseria y á difundir en ellos el bálsamo suave de la beneficencia cristiana.

Ha demostrado una larga experiencia que su esperanza tenia gran fundamento, y los católicos de Oriente han visto con reconocimiento que los beneficios de sus hermanos europeos aumentaban á medida de sus angustias, siéndoles, sin embargo, imposible poner de realce su viva gratitud por tanta liberalidad. Ninguna comunidad católica de Oriente, ciudad ó aldea se ha visto excluida de la caridad benéfica de los generosos cristianos de Ultramar; y entre las numerosas instituciones católicas que llevan el nombre de los bienhechores europeos está el Seminario sirio de Charfe, en el monte Libano, que se debe á la munificencia de María, duquesa de Villahermosa.

Quando en 1874 plugo á la Providencia confiar el patriarcado sirio al celo del Ilmo. Ignacio Jorge Schelhot, y vió este venerable Patriarca el estado tristísimo de la Mision y la penuria completa á que un

(1) Véase la *Efeméride* de la pág. 191.

(2) Recientemente celebraron los alumnos de la *Propaganda* una de estas academias políglotas en honor de Leon XIII. (V. pág. 207).

infortunio inesperado redujo la nacion siríaca, su primer pensamiento fué dirigirse á los católicos europeos, y principalmente á vosotros los españoles, haciendo los votos más ardientes para que la Bondad divina le permitiese haceros oír la voz de una nacion que impetra el auxilio de la generosa España, por tener plena confianza de que recibiendo su invitacion os apresurariais á socorrer un país amparado generosamente por vuestros padres en el siglo pasado.

Seis años han transcurrido ya desde que nuestro venerable Patriarca concibió este proyecto, sin haberlo podido realizar. Con todo, la pobreza del Patriarcado ha ido en aumento cada vez más en proporcion de las necesidades; los misioneros se ven reducidos á extrema indigencia, y carecen los establecimientos de recursos. Si no viene la Providencia en su auxilio con socorros bastantes, no se sabrá cómo seguir administrando la comunidad siríaca.

Otro cuidado, que hubiese sido en época mejor objeto de particularísimo consuelo, ha hecho más abrumadora la situacion de nuestro veneradísimo Patriarca. Nos referimos al movimiento de los herejes jacobitas hácia el Catolicismo, y á las últimas conversiones de numerosas familias de ellos. Mencionando el Papa Leon XIII, en su allocucion de 19 de Mayo de 1879, la victoria que los sirios católicos de Mossul habian logrado sobre los jacobitas usurpadores de una de sus iglesias, expresó así su esperanza de una conversion general de aquellos herejes: «El gozo de la victoria nos fué tanto más dulce, cuanto muchas familias jacobitas, habitantes en Mardin, volvieron á la fe antigua de sus mayores, presentando muchas otras indicios no dudosos de que imitarán en breve su ejemplo.» Empero, para desenvolver la obra de salud entre tales herejes se necesitan sumas considerables con que fundar nuevas Misiones, subvenir á las necesidades de los misioneros, levantar oratorios, establecer escuelas elementales para la enseñanza de los niños, etc. Para todo esto no hay otros recursos ni otros medios que la confianza en Dios y en la caridad de los bienhechores.

En estado tan difícil la sagrada Congregacion de la Propaganda, que se interesa tanto por nuestras Misiones, acaba de dar á nuestro Patriarca permiso para una cuestacion en España con el objeto de subvenir á las necesidades tan numerosas del Patriarcado sirio y dar á las Misiones entre los jacobitas el desarrollo que requiere la oportunidad de los tiempos actuales.

A vosotros, pues, hidalgos españoles, nos ha dirigido nuestro muy venerado Patriarca á fin de impetrar vuestro socorro. Llegados á Madrid el día 13 del corriente, despues de haber tenido el consuelo de visitar á Roma y de besar el pié de nuestro Padre Santísimo el Papa Leon XIII, que ha tomado con el mayor afán esta obra de conversion, hemos sido acogidos con la mayor benevolencia por el excelentísimo señor Nuncio apostólico, que ha llevado su bondad al punto de darnos una carta de recomendacion para los Obispos y los fieles españoles, á cuya caridad nos recomienda en la misma calurosamente. Hemos tenido el honor igualmente de visitar á Su Eminencia el Cardenal Arzobispo de Toledo, que tambien ha puesto en evidencia la mayor bondad, y nos ha recomendado á los fieles de su diócesis en carta escrita el 13 del actual.

Católicos españoles: la Iglesia más antigua del mundo, que fué la cuna del Cristianismo, y á la cual las herejías no menos que sus desgracias han desgarrado y empobrecido, se dirige á vuestra nacion generosa. Tendedle, pues, una mano caritativa; socorredla con generosidad, y seréis bendecidos por sus misioneros, endulzando á semejanza del Angel consolador las rudas privaciones que sufren en su ministerio. Adquiriréis derechos incontrastables al reconocimiento de sus hijos, que con lágrimas de alegría en los ojos os verán contribuir con vuestras ofrendas á su bienestar. Seréis objeto de las bendiciones de millares de jacobitas que aguardan de vuestras limosnas facilidades para su conversion, siendo seguro que en el primer ímpetu de su fe y en los transportes primeros de su corazón, generoso al par que agradecido, bendecirán vuestras mercedes, atrayendo sobre vosotros las gracias más abundantes del Altísimo.

Almas generosas de España: sobre todo para los pobres herejes pide nuestro muy venerado Patriarca vuestro auxilio, porque lo necesitan con urgencia, dependiendo quizás de él su salvacion.

Hace algunos años que la propaganda protestante procura establecer entre los jacobitas á sus prosélitos más seductores. A sus ministros, procedentes de Europa y de América, proporciona sumas considerables para fundar nuevas Misiones y abrir escuelas; difunden dinero profusamente, y á fuerza de arrojar á sus ojos polvo de oro, procuran deslumbrarles y borrar los débiles restos de las verdades que aún les aproximan á la Iglesia católica.

Tales emisarios del protestantismo son extremadamente ricos y nuestros jacobitas son muy pobres. ¡Qué peligro tan terrible para los últimos!

A vosotros, pues, católicos españoles, incumbe paralizar en la Mesopotamia las maquinaciones de los protestantes. Algunos de vosotros sois ricos y podeis con vuestras ofrendas contrarestar sus esfuerzos.

Mientras nos recomendamos á vuestra caridad en obra tan eminentemente católica, os dirigimos de antemano, generosos españoles, en nombre de nuestro veneradísimo Patriarca y de toda la nacion de Siria, las gracias más cordiales y el testimonio de nuestra más viva gratitud. Nosotros pediremos al Señor que os colme de mercedes, difundiendo sobre vosotros, sobre vuestras familias y sobre vuestro país la superabundancia de sus favores, así como coronando con éxito feliz vuestras empresas.

Que Dios, á cuya gloria serán consagradas vuestras limosnas, se digne concederos en este mundo cumplida felicidad y consuelo, reservándoos para el otro sus eternas recompensas.

Madrid 22 de Junio de 1880.—JOSÉ MEMARBACHI, *cor-episcopo sirio y vicario patriarcal*. — JOSÉ SCHELHOT, *secretario del patriarcado para las lenguas extranjeras*.

Hariamos mal excitando mucho á nuestros lectores para que correspondan al nobilísimo llamamiento. Si bien la caridad se ha resfriado en España, por haber padecido detrimento la fe de no pocos, es innegable que la inmensa mayoría de los españoles continúa siendo profundamente católica, é incontrovertible tambien que hasta los aludidos pondrán esta vez de realce sus sentimientos religiosos, acordándose de que Dios ha prometido el ciento por uno á los que se muestren generosos en su nombre, no menos que de la magnanimidad mencionada en el documento con que nuestros padres obraron en días mejores que los presentes, no sólo en Siria, sino en todas las partes del mundo.

Para la mayoría de los españoles toda excitacion es inútil. Siguen, gracias á Dios, por el camino recto, y aunque muy esquilados de cien maneras por la Revolucion maldita, su caridad es inagotable. Su amor al bien les hace discurrir los medios de socorrer espléndidamente toda necesidad imperiosa que se presenta. Estamos, por consiguiente, seguros de que la España católica ofrecerá en este asunto un espectáculo admirable, y de que nuestros hermanos de Siria no se arrepentirán de haberla honrado dirigiéndose á ella con preferencia.

Puesto que Dios en sus bondades dispone que gane la Religion en Asia, en África, en América y aún en Oceanía, lo que pierde, por desgracia, en Europa, justo es coadyuvar, si vale la expresion, á su obra sublime, y hacer un esfuerzo para que nuestra santa Madre, obrera verdaderamente divina, pueda conducir á término feliz la empresa fecunda iniciada en Siria.

Nuestros lectores recordarán que los *italianísimos* han resuelto vender en pública subasta los bienes de la *Propaganda*. Desde hoy, por consecuencia, hasta que suene la hora, no lejana, de las grandes reparaciones y de los tremendos castigos, los católicos del mundo habrán de proporcionar los recursos de que antes disponia dicho Colegio admirable, que ha llenado de asombro aún á muchos adversarios del Catolicismo por su organizacion sapientísima y por la vastedad de sus propósitos.

La cuestacion española ha sido iniciada, por decirlo así, en un trídúo que con otros personajes dispuso el Excmo. é Ilmo. Sr. D. Ciriaco Sancha, obispo de Areópolis y auxiliar de Madrid.

En la insurrección que en 1857 levantaron contra el Gobierno inglés los naturales del Indostan entregáronse á horribles atrocidades. En Cawnpore, reino de Ude, ancianos, mujeres y niños europeos que se habían refugiado allí en la confianza de escapar al furor de los rebeldes, fueron inmolados sin piedad y luego arrojados en confusión, todavía agonizantes ó mutilados, á una profunda hoya. Encima de ella el Gobierno inglés mandó erigir en memoria de las víctimas un monumento que, á excepcion del ángel y de la cruz construidos en Inglaterra, es obra de trabajadores indios.

Los grabados de las págs. 293 y 296 ofrecen dos vistas de dicho monumento, reproducidos de dos fotografías que ha hecho sacar el Ilmo. Tossi, religioso capuchino y vicario apostólico de Patna.

CHINA.

El Rdo. Ferrand, misionero de Hui-tcheu, escribe desde Tung-Van con fecha 10 de Enero último:

El Rdo. Delavay, que tanto ha trabajado por el rescate de las mujeres anamitas, gracias al generoso concurso de los cristianos de Europa, acaba de ser destinado á otro distrito. Entre las obras fundadas por él y en vías de plena prosperidad es la principal la leprosería de Hui-tcheu. Cuando llegó á esta isla contábanse ya algunos leprosos. Como esta enfermedad es muy contagiosa, segun la opinion del país, los infelices atacados de ella eran implacablemente expulsados de sus familias, y alejados de todo trato social vivían en completo aislamiento y reducidos á la más espantosa miseria. Compadecido de ellos, el Rdo. Delavay resolvió proporcionar al menos la dicha eterna á esos pobres desamparados. Envióles de momento un catequista lleno de abnegación, que les anunció la buena nueva y les enseñó las verdades de la fe. Todos, exceptuando únicamente dos, creyeron y abrazaron nuestra santa religion.

Entonces el Rdo. Delavay trató de reunirlos en un mismo local en donde pudiesen prestarse mútuo auxilio y á él le fuese más fácil asistirles. A este fin escogió un lugar llamado Tung-Van, situado al Este de la isla en una pequeña altura, no lejos del mar y bastante separada de poblado.

Allí comenzaron los pobres leprosos á construirse algunas miserables chozas, y desde entonces no cesó el misionero de socorrerles en la medida de sus recursos, distribuyéndoles arroz y proporcionándoles ropa; pero no podía proveer á todas sus necesidades á causa de las demás obras que reclamaban tambien pronto auxilio, hasta el punto de verse él mismo privado muchas veces de atender á su propia subsistencia despues de haberlo dado todo.

Al mismo tiempo suscitó Dios una mujer que con la mayor caridad se consagró al servicio de los leprosos. Aunque estaba libre de esta enfermedad, no temió penetrar en sus reducidos albergues comunmente infectos y prodigarles sus cuidados. ¿Llegan nuevos paganos? ella les instruye y les prepara á recibir el Bautismo. ¿Están en peligro de muerte? va en busca del misionero para que les administre los últimos Sacramentos. En una palabra, portábase con ellos como si fuese madre de todos.

Establecida esta leprosería, el Rdo. Delavay compraba cada año, segun sus recursos, algunos trozos de tierra y los daba á cultivar á los que todavía podían trabajar. Más adelante hízoles construir una modesta capilla, á

donde, movido por su caridad, iba á celebrar los divinos misterios y atestiguar á esos infortunados mayor afecto que á sus demás cristianos.

Los habitantes de Hui-tcheu, sabiendo que acogíamos á los leprosos, nos enviaban algunos cada año con objeto de desembarazarse de ellos; pero ¡ah! en breve la pobreza nos obligó á recibirlos con mucha dificultad.

El año pasado el Rdo. Delavay hizo un viaje á Canton. A su regreso su primer cuidado fué pedirme noticias de sus queridos leprosos. Dije que habia recibido tres nuevos.

—¡Ah! me contestó; ¿cómo nos lo arreglarémos para alimentarles?

Ahora que sobre mí pesa este cuidado, faltó del cielo é industria de mi buen compañero, hálleme en embarazosa situacion. Sin contar á mis catequistas, tengo que alimentar á sesenta personas, y el dinero de que puedo disponer en el corriente año no me bastará. Confío, sin embargo, en la solemne promesa de Jesucristo, que nos dijo buscásemos ante todo el reino de Dios, y Él supliría lo demás. Todas estas almas están bien dispuestas, y Dios no las abandonará.

...Recordaréis que, á consecuencia de una encarnizada guerra entre los Puntis y los Akkas, mil de estos últimos fueron deportados á nuestra isla y dejados á nuestro cargo. Demasiado limitada la isla de Hui-tcheu para el número de habitantes que contenia el Rdo. Delavay concibió el proyecto de establecer á los recién llegados en las islas de los Piratas (1), y fundar en ellas una cristiandad que prometia ser muy floreciente, pues los Akkas querían en su mayor parte hacerse cristianos. Mas la realizacion de este proyecto exigia recursos considerables por la extrema indigencia de esa pobre gente, desprovista absolutamente de todo; y en la imposibilidad de socorrerla como convenia, el Rdo. Delavay se embarcó para Hong-kong en busca de recursos. Durante este tiempo he tenido el sentimiento de ver á nuestros Akkas dispersarse por el continente, si bien antes de partir me decían:

—Padre, si más adelante nos encontrais un lugar donde podamos mantenernos, comunicádnoslo y vendremos á establecernos en él, pues quisiéramos seguir la religion del Señor del cielo.

Ha mitigado un poco mi dolor el consuelo que he experimentado al ver abrirse el paraíso á unos sesenta de ellos. Llegados aquí gravemente enfermos á causa de largas privaciones, han tenido la dicha de recibir el Bautismo antes de su muerte. Otros sesenta se han quedado con nosotros y estudian nuestra santa religion.

Con fecha posterior nos comunica el mismo misionero las siguientes satisfactorias noticias:

En este distrito hay bellos elementos para hacer el bien. En primer lugar todos los cristianos, en número de unos mil, están generalmente animados de una piedad sincera y poco comun. Cuéntanse entre ellos muchos bachilleres y letrados, y con su buen ejemplo ejercen grandísima influencia sobre todos los habitantes de la isla, de los cuales son todavía idólatras unos 4,000, si bien están animados de excelentes disposiciones tocante á los misioneros.

(1) Véase *Una colonia cristiana en las islas de los Piratas*, página 116.

Estamos terminando la iglesia comenzada hace cuatro años por el Rdo. Delavay. Actualmente sólo falta cubrir una parte del techo y terminar la bóveda de la nave principal.

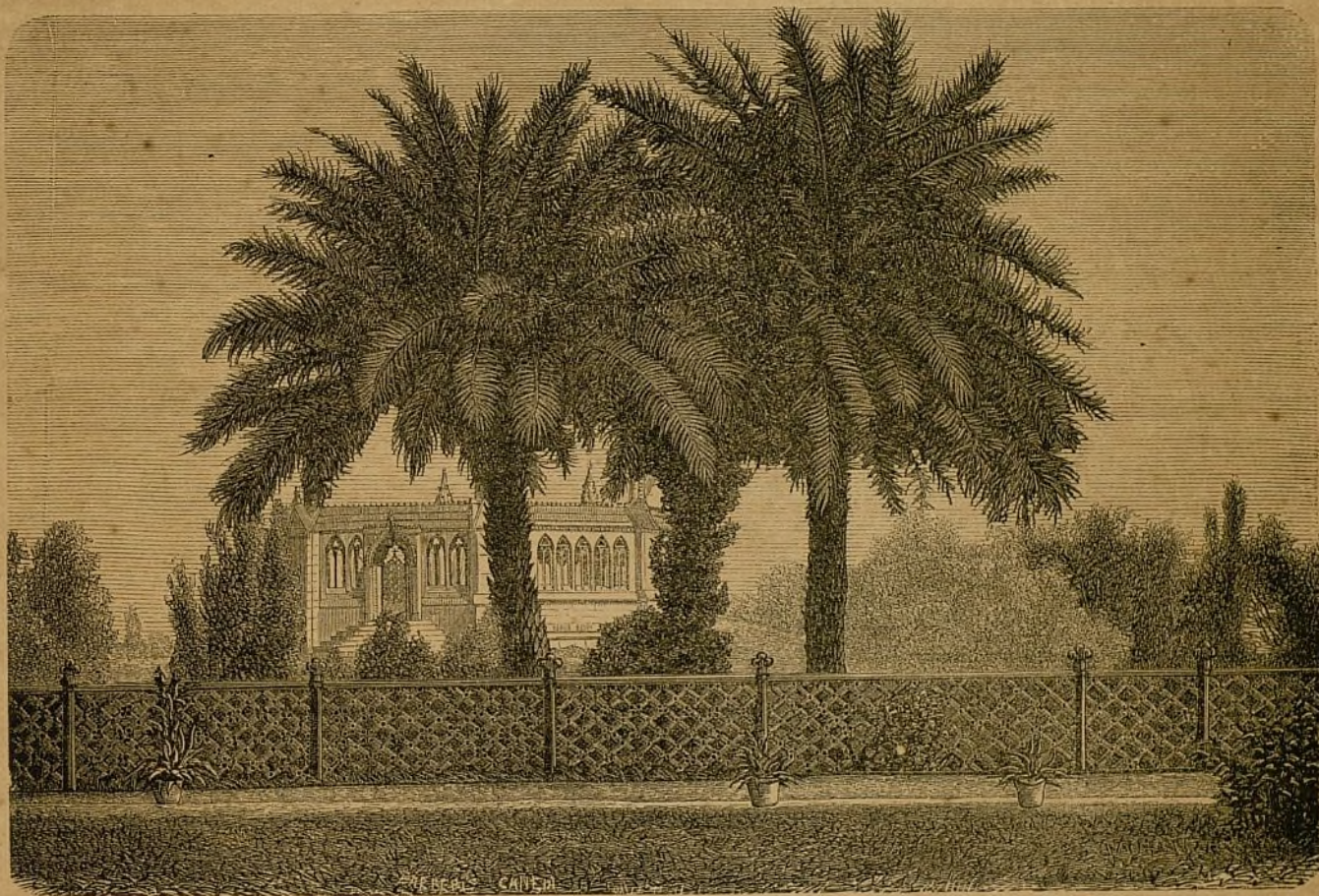
Esta iglesia mide 45 metros de longitud por 14 de latitud, y cubre una superficie de 600 metros cuadrados. Catorce columnas sostienenla en el interior. En el santuario hay otras seis que parecen sostener la bóveda, pero que en realidad sólo sirven de ornato. Las primeras catorce y los arcos que las unen son de piedra: las otras son de madera y cal en forma de espiral, rodeadas de una guirnalda imitando follaje. He encontrado un expediente para vaciar la cal con toda limpieza y sin quedar desfigurada al salir del molde, cuando todavía no está completamente seca; y consiste en dar un baño de petróleo al molde. Esos adornos adquieren luego gran

dureza y solidez, gracias á la precaucion que tienen los chinos de mezclar papel grueso con la cal petrificándola.

En el plano general figura una torre-campanario de 28 metros de elevacion, pero no sé cuándo se edificará.

Tal como está ahora, y aunque incompleta, esta iglesia causa la admiracion de todos los chinos. De ellos vienen unos 10,000 para pescar en las cercanías de nuestra isla, y todos sin excepcion acuden á visitarla, lo cual me hace esperar que contribuirá no poco á difundir el conocimiento de nuestra santa religion en este país.

El distrito de mi administracion posee otra cristiandad fundada el año anterior en una localidad llamada Chiagu, á tres leguas S. E. de Hui-tcheu. Es una isla de aspecto muy pintoresco, cuyas escarpadas riberas pa-



CAWNPORE (Indostan).—Monumento erigido á la memoria de los europeos asesinados en 15 de Julio de 1857. (Vista general).—(Pág. 292).

rece van á desplomarse sobre el mar: en algunos sitios las rocas están cortadas á pico, y su altura no baja de 150 metros. No puede penetrarse en el interior más que por cinco ó seis puntos, escalando las quebrajas ó hendiduras de las peñas. La mar es profunda hasta el mismo pié de ellas, y las olas se rompen allí con gran estruendo.

El interior de la isla es fértil, y está habitada por 120 chinos llegados recientemente de la península de Lu-tcheu, en donde han dejado sus mujeres y sus hijos por temor á los piratas. Como están ya sólidamente establecidos, y los piratas van decreciendo cada vez más, confío que no tardarán en llamar consigo á sus familias.

Todos quieren ser cristianos; han derribado con sus

propias manos una miserable pagoda, y han construido un local suficientemente capaz para que en él puedan reunirse todos á orar. Las paredes son de ramaje y el techo de rastrojo.

Hemos consagrado esta isla á san José, y al punto hemos experimentado los efectos de su poderosa proteccion. En Mayo del año anterior celebré una misa, la primera sin duda en Chiagu. Los habitantes, muchos de los cuales me habian llamado, mostráronse al principio bastante frios, y algunos se mantuvieron retraidos y no quisieron oír hablar de religion. Pero esas vacilaciones no duraron mucho y actualmente aprenden todos el catecismo con ardor, de modo que podré bautizar luego doce ya bien instruidos, y en las próximas Pascuas admitiré un número mayor.

He colocado en medio de esta sencilla y honrada gente dos catequistas con el encargo, no sólo de instruirla, sino de regirla paternalmente, manteniendo el orden y castigando á los que lo merezcan. Todos aprueban esta medida, tanto más cuanto no habia entre ellos quien ejerciese autoridad, lo cual les daba que sufrir.

Esta isla presenta lisonjero porvenir. Ahora que la religion cristiana hace reinar en ella la paz, es muy probable que los chinos vengan de todas partes para establecerse aquí; pero á nadie recibiremos que no tenga intencion de abrazar el Cristianismo. De este modo esperamos contar en poco tiempo 600 excelentes católicos, número máximo que pueden hallar en la isla su subsistencia. Hasta ahora ningun mandarin se ha metido en los negocios de esta pobre gente, con lo cual las máximas perversas no tendrán fácil acceso entre ella; pudiendo deducirse de esto la facilidad con que podremos convertir esta cristiandad en una estacion modelo y asegurar la dicha de estas almas tan bien dispuestas.

Réstame ahora decir cuatro palabras sobre una buena obra que tal vez excite el interés de algunas personas caritativas y les mueva á socorrerla. Trátase de facilitar á dos pobres sordo-mudos de la isla Hui-tcheu el medio de conocer á Dios. Ambos son de familias paganas, pero casi todos sus parientes han recibido ya el Bautismo, y los restantes no tardarán en seguir su ejemplo. Siendo ya adultos dichos sordo-mudos, es necesario enseñarles al menos los dogmas fundamentales de la Religion para poderles bautizar. Me seria muy difícil, por no decir imposible, instruirles por signos, y nunca estaria cierto de ser comprendido. Mas existe un medio casi infalible, y consiste en hacerles aprender los caracteres chinos. Los sordo-mudos llegan á leerlos más fácilmente que la escritura europea, porque cada carácter es un signo que representa una idea y no guarda relacion con el sonido de la palabra. Si, pues, contase con algunos recursos, los emplearia en adquirir dichos caracteres, y pronto podría enseñar sin gran dificultad la religion á esos pobres desheredados.

DE TSCHANG-TJIA-KHEU (MONGOLIA) Á LAN-TCHEU-FU (KAN-SU).

II.

Dirigimonos al Oeste-Sudoeste por las llanuras comprendidas entre el Hoang-ho, al Sud, y el Wu-lan-chin, vasta cordillera paralela al rio. Atravesámos la pequeña ciudad de Pi-tjai-tsji y pasámos muy cerca de Tchagan-kurin. Antes de llegar á Pao-thu nos detuvimos un momento á contemplar la lamasería de Sart-ji, colgada como nido de águila en el flanco de una gigantesca roca.

En Pao-thu fuimos testigos de un fenómeno esplendente, una parelia. Al Sur y al Norte del sol vimos aparecer otros dos que por intervalos, pero sobre todo al comenzar la aparicion, presentaban todos los colores del arco iris. Era el 21 de Octubre. A medio dia levantámos nuestra tienda en la parte oriental de la ciudad. Mientras nuestro fiel compañero Ton-gre-poo atendia á la provision de víveres, nos vimos importunados por multitud de visitantes cuya curiosidad era verdaderamente insaciable; de modo que nos regocijó el ruido de los tam-tam que marcaban la hora del retiro. Cerrámos

nuestra tienda, y poco despues dormíamos tranquilamente.

Antes del alba caminábamos ya en direccion del Hoang-ho, á donde llegábamos á las tres de la tarde. Una reducida cabaña indicaba el sitio por donde tiene que pasarse el rio. Embarcámos nuestros camellos y bagajes en una barcaza rectangular, operacion difícil que exige dos horas; y al fin cruzámos sin la menor averia los 400 metros que nos separaban de la otra orilla.

Vednos, pues, en el desierto de los Ortús. De hoy más nos servirá de techo la tienda mongola: *Japhet habitabit in tabernaculis Sem*: Jafet ocupará las tiendas de Sem.

Un estrecho sendero conduce al Oeste-Sudoeste, y le llaman la gran ruta del desierto. Junto al rio la yerba crece en abundancia, pero poco á poco el terreno se vuelve árido. Nótanse acá y acullá algunas mazorcas de esparto, y despues arena y siempre arena. En muchos parajes desaparece el camino, y puede tenerse por dichoso el viajero que en tales casos descubre huesos blanqueados que le señalan el camino que debe seguir... ¡Ah! ¡cuántos infelices han muerto de inanicion en estos tristes desiertos!

El dia 26 de Octubre plantámos nuestra tienda á orillas del *Lago de sal*, que va del Este al Oeste en una extension de cerca tres leguas. El aspecto de este lago es algo fantástico, sobre todo al declinar el dia, semejando un terreno cubierto de nieve. Una de las mayores dificultades en la travesía del desierto es encontrar agua potable: á menudo está saturada de nitro y sal, y es tan amarga, que los animales, por sedientos que estén, rehusan beberla. Antes de llegar al rio Schara-Muren hemos caminado á veces desde la aurora hasta las dos de la noche sin encontrar una gota de agua potable.

Al fin, en 30 de Octubre, transcurrido un mes de nuestra salida de Sy-want-tse, atravesámos segunda vez el Hoang-ho, á los 104° 12' longitud Este de París y 40° 18' de latitud. Algunas horas despues abrazámos á nuestros queridos compañeros los Rdos. de Vos y Cuisart en su residencia de Sein-tao-ho.

Digamos algunas palabras sobre esta cristiandad modelo. En 1876 el rey de los Eleuthes de Alachin suplicó al Rdo. de Vos que abriese una escuela en la capital de sus Estados; pero cuando el proyecto estaba próximo á realizarse murió el rey, y la regencia fué confiada á su tio, que sin ser precisamente hostil á los misioneros, estaba no obstante muy léjos de mostrarles la misma confianza que su difunto sobrino. De carácter débil y espiado en todos sus actos por mandarines chinos, temia que el mostrarse demasiado favorable á los europeos le malquistase con el Gobierno de Pekin. El Rdo. de Vos juzgó prudente dejar la capital para llevar su celo á otras partes. En el transcurso de sus peregrinaciones habia encontrado al Norte del Hoang-ho, entre el 104° y el 106° longitud Este, y hácia el 40° de latitud, tierras de una fertilidad extraordinaria. Echando una ojeada sobre un mapa algo moderno de la China, nótanse en el lugar indicado cuatro líneas paralelas que parecen otros tantos brazos del Hoang-ho. No tal: la línea meridional es la única que representa actualmente el curso del rio, que por un extraño capricho ha cambiado cuatro veces de lecho, abandonando al primer ocupante un valle de

50 á 60 kilómetros de anchura, cuyo suelo está cubierto de una capa de om, 60 á 1m de terreno de aluvion.

En este privilegiado sitio los Rdos. de Vos y Cuissart resolvieron crear una colonia cristiana. Poniendo toda su confianza en la divina Providencia, adquirieron un vasto terreno donde construyeron una granja dedicándola á san José. Al cabo de pocos meses veinte familias catecúmenas habian encontrado abrigo en las tierras de la Mision. A pocos kilómetros de la granja, en un sitio llamado Sein-tao-ho (los tres rios), presentóse ocasion de adquirir un nuevo terreno bajo condiciones muy favorables. Los misioneros resolvieron interesar á la santísima Virgen en esta empresa, y pronto se levantó una segunda alquería bajo la advocacion de Nuestra Señora de Lourdes. Era esto en 1877, cuando el hambre comenzaba á desolar el Norte de la China. Este segundo establecimiento fué el puerto de salvacion de los cristianos del Rdo. Janssen.

Este misionero habia establecido una colonia en Atjirma, en el reino de Djumgar, en el país de los Ortús. Habiendo sido absolutamente nula la cosecha de 1877, era necesario, so pena de morir de hambre, tomar una resolucion heroica: emigrar con todos los cristianos. El Rdo. de Vos puso generosamente el establecimiento de Nuestra Señora de Lourdes á disposicion de su compañero, y despues de algunas semanas conducia éste á dicho lugar sus pobres hambrientos, despues de un viaje peligroso á través de los desiertos.

Divulgóse esta noticia entre nuestros cristianos del Teghai, en donde el hambre causaba tambien horribles estragos, y gran número de ellos vinieron á implorar el auxilio del Rdo. de Vos. Sin escuchar más que la voz de su corazón, el misionero puso al momento manos á la obra, y en breve un tercer cortijo, puesto bajo la proteccion de san Miguel, vino á servir de asilo á multitud de infortunados.

Por medio de algunas acequias los Rdos. de Vos y Cuissart habian podido regar las tierras de su colonia con las aguas del Hoang-ho, y mientras en otras partes una prolongada sequía habia quemado las mieses, ellos tuvieron la fortuna de recoger abundante cosecha. Bien se necesitaba para proveer hasta el siguiente otoño á la subsistencia de centenares de infelices á quienes habian concedido tan generosa hospitalidad.

A fines de Setiembre el Rdo. de Vos se encaminó á Sy-wan-tse para abogar por ellos. El Ilmo. Bax no pudo resistir á sus súplicas, y á pesar de los angustiosos clamores que llegaban de todos los puntos de la Mision, concedióle un regular subsidio. A mediados de Diciembre el Rdo. de Vos estaba de regreso en su puesto; pero ¡ah! ¿qué habia pasado durante su ausencia? Numerosas bandas de foragidos habian invadido aquella privilegiada comarca, secuestrado los labradores, devastado los almacenes. Durante la ausencia del Rdo. de Vos los precios de los víveres habian quintuplicado y sextuplicado, y aun gracias si á este precio podian encontrarse! La colonia habia expedido veinte carros á Ping-lo-fu, al Norte del Kan-su, cerca de Ning-hia, para la compra de provisiones; pero tambien en aquellos parajes era tan considerable el número de hambrientos, que los mandarines no permitian ya la exportacion de granos.

Desde entonces no hubo más remedio que esperar en

la asistencia especial del cielo. Comenzáronse novenas en honor de los santos Patronos de la colonia, y del Niño Jesús nacido pobre y desprovisto de todo en un miserable establo. La comunidad entera dió tambien comienzo á una cuaresma que no por haber sido algo forzosa dejó de ser menos agradable á Dios, ya que el hambre y las privaciones fueron soportadas con ejemplar resignacion.

Mientras tanto el Rdo. Cuissart habia ido á Sy-wan-tse, y el Ilmo. Bax, firmemente persuadido de que nuestros hermanos católicos de Europa le enviarían socorros, no habia vacilado en hacer un empréstito considerable, y gracias á esta extrema medida pudo conjurarse parcialmente la crisis.

En la actualidad la colonia de Sein-tao-ho está en plena via de prosperidad. Para librar en adelante sus cortijos de un golpe de mano, los misioneros los han rodeado de un muro almenado, de modo que semejan pequeñas ciudadelas á cuyo abrigo vive una poblacion de cuatrocientas almas próximamente. Cada familia tiene su tienda ó cabaña particular. Vasta huerta, cercado para los animales, era para trillar las mieses, talleres de carpintería y otros, molino de harina y de aceite, cocina para los domésticos, residencia para los misioneros, escuela, iglesia, nada se ha olvidado. Todo se hace á son de campana: las oraciones de mañana y tarde se cantan en comunidad en la iglesia. ¡Cuánto consuela el corazón de un misionero encontrar en medio de estos desiertos paganos un verdadero oasis en donde Jesús, nuestro Salvador, es servido y honrado con fervor digno de los primeros cristianos!

Creíamos que el Ilmo. Hamer llegaría á Sein-tao-ho poco tiempo despues de nosotros; pero no fué así, comenzando á inquietarnos su tardanza. Antes de obtener los pasaportes para el Kan-su nuestro Obispo tuvo que gastar mucho tiempo en idas y venidas. Desde el asesinato del Sr. Margary, que por poco promueve una guerra con los ingleses, el Gobierno chino muestra excesiva prudencia. Temíase que nuestras vidas corriesen peligro en el Kan-su, en cuyos confines los musulmanes, en rebelion permanente, sólo pueden ser tenidos en sujecion por la presencia de un numeroso ejército chino. Los buenos oficios de la Legacion francesa allanaron las dificultades, y á principios de Diciembre un correo nos anunciaba que el Vicario apostólico contaba llegar á mediados del mes á Kui-kwa-tscheung, de donde partiría inmediatamente acompañado del reverendo Janssen.

Sin pérdida de tiempo púsose en camino el Rdo. Cuissart al encuentro del Ilmo. Hamer; mas apenas llegado al punto de reunion cayó enfermo de resultas de un violento ataque de reumatismo. Como el mal tenia trazas de durar mucho, nuestro Prelado se decidió á partir, dejando al enfermo al buen cuidado del Rdo. Van Koot.

El 8 de Enero de 1879 el nuevo Obispo hizo su solemne entrada en Sein-tao-ho, escoltado por una numerosa guardia de honor que habia ido en su busca á muchas leguas de distancia. A su aproximacion, la colonia entera, alineada en el llano que precede á la granja, postróse hasta pegar la frente en el polvo, y dominado por la más profunda emocion el Ilmo. Hamer dió á todos su primera bendicion episcopal.

El 14 de Enero 40 adultos recibían el sacramento del Bautismo, y 105 el de la Confirmación.

Al siguiente día S. Ilma. después de implorar la bendición divina se ponía en marcha para el Kan-su, acompañándole los Rdos. Gueluy, Janssen y Van Ostade. Doce vigorosos camellos, alquilados á un rico lama mogol, llevaban los bagajes; nuestro Obispo viajaba en carro, y los misioneros á caballo. Dos conductores de camellos, Mendu-lama y Kum-kwei-lama, precedían á

la columna; y á nuestra retaguardia caracoleaba gallardamente Bajan, que á las funciones de ayuda de cámara reunía las de cocinero y palafrenero.

ÁFRICA CENTRAL.

VI.

En el mes de Enero de 1849 el P. Comboni había conocido en Verona á un jóven negro católico, Bakhi-



CAWNPORE (India). — Monumento erigido á la memoria de los curpeos asesinados en 15 de Julio de 1857. (Vista parcial).—(Fig. 292).

Caenda, al servicio de la familia de los condes Miniscalchi. Oriundo de la tribu de los Gebel-Nubas, era conocido en muchos puntos de Italia, en Viena y en la *Propaganda* de Roma. Durante los años que el P. Comboni le trató pudo admirar su fe, su firmeza de carácter, sus buenas cualidades cultivadas por excelentes maestros, y con este motivo concibió dicho misionero una alta idea de los compatriotas de su amigo, al cual repetía muchas

veces que no se tendría por dichoso hasta haber llevado á su país la fe de Jesucristo. En los primeros años de su apostolado este proyecto era irrealizable; pero cuando llegó al Kordofan y oyó hablar todos los días del país de los Nubas, de la bravura y fidelidad de los esclavos oriundos de aquella tierra; cuando vió la predilección con que el Gobierno egipcio reclutaba soldados entre los esclavos Nubas que frecuentemente llegaban á El-Obeid,

en donde por cada uno de ellos se pagaba de 50 á 100 pesetas más que por un esclavo de otras tribus, el Padre Comboni resolvió emprender la cristianización de ese pueblo. Tomó averiguaciones y púsose en relación con uno de los jefes de policía del diván del Kordofán, llamado Maximos, que tenía entre sus mujeres una parienta del gran jefe de los Nubas. No tardó en presentársele al P. Comboni una ocasión favorable.

«Habiendo venido á El-Obeid, refiere en su Memoria, uno de los jefes nubas de Delen, llamado Said agá, el oficial Maximos me lo presentó el día 16 de Julio de 1873, fiesta de Nuestra Señora del Carmen, al salir de la iglesia después del ejercicio de la Guardia de honor al Sagrado Corazón. Este ejercicio, que consiste en una hora de adoración delante del santísimo Sacramento y que he instituido en nuestras capillas del Egipto y del Vicariato, se practica todos los miércoles del año para alcanzar del sagrado Corazón de Jesús la conversión de la Nigricia. Recibí al jefe nuba con mucha deferencia; hícele visitar nuestros talleres de diversos artes y oficios y la pequeña escuela de niños negros; mostréle el altar mayor, la imagen de la Virgen, etc. Al notar la satisfacción de Said agá, le manifesté deseos de conocer al gran jefe de los Nubas y le hice entrever mi próxima resolución de fundar una Misión en aquel país. Said agá quedó sorprendido de las maravillas que decía haber visto en nuestra casa de El-Obeid, y de vuelta á su tierra se expresó de tal manera tocante al particular, que el gran jefe, el *cogiur* Cacun, resolvió venir á vernos.

«En efecto, dos meses después de haber partido Said agá, el gran jefe de los Nubas entraba en nuestra casa de El-Obeid con un séquito de veinte personas. Era la mañana del 24 de Setiembre, fiesta de Nuestra Señora de la Merced, en el momento en que salíamos de la iglesia después de la hora de adoración por la conversión de la Nigricia. El *cogiur* Cacun y su comitiva pasaron todo el día conmigo: expúsele mis proyectos y le hice visitar mi establecimiento. Todos los utensilios y herramientas quería poseer: azadas, martillos, cepillos, sierras, hachas, palas, clavos, etc. Admiró sobre todo los talleres y los sonidos del armonium. Al ver mis pies apoyándose sobre los fuelles y mis dedos corriendo por el teclado, y al oír los acordes, él y los suyos, fuertemente impresionados, atestiguaban su gozo diciendo:

«— ¡*Agiaib!* (¡maravilla!) tú todo lo sabes, tú haces prodigios.

«Y habiéndose acercado para tocar el armonium, y no oyendo sonido alguno, exclamó:

«—Tú eres hijo de Dios. De un trozo de madera sacas voces más bellas y armoniosas que las de las aves y de los hombres. Cuando contaré á mis Nubas las maravillas que he visto y oído, no me creerán.

«En el establecimiento de las Religiosas, al mostrarle sor Faustina la institutriz negra Domitila Bakhita, educada en Verona, y una de las negras nubas que sabía cocer, hacer calceta y rezar diversas oraciones, llegó á tal punto su admiración, que me dijo:

«—No existe mortal más grande que tú.

«Respondíle que en Europa había miles de personas más sabias que yo, que pensaban en los negros y me habían dado mucho dinero para ir á enseñarles todo lo que saben los blancos, los cuales son cristianos y vene-

ran en la persona de su gran sacerdote al jefe de todos ellos y vicario de Dios (*Uakil Allah*) cerca de los hombres.

«Este jefe de todos los cristianos y de todos los sacerdotes, les añadí, este *uakil* de Dios, es el que más amor os tiene; para labrar vuestra dicha temporal y eterna me ha enviado con mis compañeros á vuestro país, porque desea que todos conozcáis la verdad y seáis para siempre felices.

«—¡*Agiaib!* replicaron todos. ¡Ese gran *cogiur* (sacerdote) piensa en nosotros y de tan lejos!

«—Nosotros somos ignorantes (añadió el jefe); nosotros nada sabemos; somos como las bestias (*nabbna babhaim*). Dinos lo que debemos hacer; ven tú mismo á nuestro país, y enséñanos todo esto. Yo pico mi vaca y mi camello: les arreo á la derecha, y van á la derecha. Arreo mi caballo y mi cabra á la izquierda, y van á la izquierda. Mando á mi esclavo que conduzca los bueyes, y á mis mujeres que vayan por agua, y me obedecen. Muéstranos el camino que debemos seguir, y te obedeceremos como esclavos y servidores tuyos. Tú nos enseñarás lo que te plazca. Nosotros, nuestras mujeres, nuestros hijos, nuestros sirvientes, nuestros esclavos, nuestros bueyes, nuestras vacas, nuestras cabras, nuestros carneros, nuestras tierras, nuestras casas, nuestras provisiones y hasta las hojas de nuestros árboles, todo estará á tu servicio: nosotros seremos tus hijos, tus criados, tus esclavos: tú serás nuestro padre y señor.

«Los cuatro días siguientes continuó visitándonos, hasta que por fin me dijo:

«—Viniendo á El-Obeid los musulmanes me han dicho muchas veces que los cristianos son gente perversa y malvada, *babhaim* (bestias) y *khanaqir* (cerdos); que comen el corazón, las entrañas y los sesos de los hijos de Adán; pero yo nunca he juzgado así. Pretendían que los musulmanes son mejores que los cristianos; mas ahora veo que los cristianos son mejores que los musulmanes y que todas las demás razas humanas. No hay en el mundo personas tan excelentes y tan sabias como tú y tus compañeros, y queremos hacer lo que nos mandéis. Vosotros sois los hijos del cielo y de Dios.

«Prometíle hacer una visita á los Nubas inmediatamente después de las lluvias, explorar detenidamente el país y fundar en él probablemente una Misión. El *cogiur* se marchó encantado de mi promesa.»

ÁFRICA ECUATORIAL.

DE BAGAMOYO A LOS LAGOS NYANZA Y TANGANIKA.

(DIARIO DE LOS MISIONEROS).

IV.

Miércoles, 10 de Julio.—Caminamos á través de una llanura ligeramente ondulada. El suelo es de arena blanca muy fina, y en él se han quemado recientemente yerbas. Dejamos á nuestra espalda la cordillera del Kihondo, de donde sale el Gueringuéré. Pronto cambia el terreno, que ahora es de tierra roja. Al aproximarse á Simbo, lo pedregoso del suelo hace muy penosa la marcha. Simbo es un nombre genérico más bien que particular, y significa: «lugares en donde se encuentra

el agua en hoyos ó excavando el suelo.» En efecto, cerca del pueblo hemos visto multitud de hoyos que tienen veinte y tantos centímetros de diámetro por ocho ó diez de profundidad.

Dejando Simbo caminamos en direccion al Noroeste por espacio de hora y media, y atravesamos un pequeño pantano seco, lleno de magníficos bambúes. Vamos á acampar en Mussunum, en una altura que domina el llano de Makata. Se ha quedado atrás una de las acémilas que hace algunos dias andaba con mucha dificultad, y hemos tenido que abandonarla.

Jueves, 11 de Julio.—Un *asharis* llamado M'Kadam no puede seguirnos por enfermo, y le hemos dejado partir entregándole un certificado.

Después de atravesar dos arroyos que en tiempo de la *masika*, ó lluvia de cuarenta dias, deben detener á los viajeros, hemos entrado en la llanura del Makata, pantano intransitable durante la estacion de las lluvias, pero que no presenta dificultad en la estacion seca. Cuatro horas y media de camino hacia el Oeste nos han conducido á Kisukara, en donde los viveres son aún más caros que en las estaciones precedentes.

Viernes, 12 de Julio.—Después de caminar hora y media hemos atravesado un rio á pié enjuto. Media legua más allá nos encontrábamos á orillas del Makata, de rápida corriente. En el sitio por donde lo hemos cruzado tiene de 25 á 30 metros de anchura por 3 ó 4 de profundidad. Un puente compuesto de troncos de árboles con enredaderas y ramas entrelazadas nos ha ofrecido paso, si no muy seguro, practicable al menos. No así las veinte acémilas de la caravana, tan incapaces de franquear el puente como de pasar el rio á nado. Por otra parte los cocodrilos hubieran podido detener algunas de ellas. No hemos tenido otro recurso que atar una larga cuerda al cuello del animal, teniéndola por el extremo diez hombres desde la opuesta orilla. A una señal convenida, el pobre animal era precipitado en medio de la corriente, en la cual quedaba sumergido por un momento, y los de la otra orilla tiraban de la cuerda hasta tenerle en salvo. De este modo han sido pasados uno por uno, empleando en tan engorrosa operacion cerca tres horas. Al fin hemos podido levantar nuestras tiendas á la distancia de algunos centenares de metros.

Sábado, 13 de Julio.—Transcurridas seis horas de marcha por una monótona llanura en direccion al Sudoeste, llegamos al pueblo de Kombirenga. El agua que hasta ayer habíamos encontrado, sin ser buena, podia beberse; pero la de este pueblo tiene un sabor nauseabundo.

Nos encontramos en el Usagara, que comienza á partir del Makata, y delante de nosotros se levantan las montañas de aquel nombre.

Domingo, 14 de Julio.—A las cuatro celebracion del santo Sacrificio y consagracion á Dios de la semana que comienza.

Tres horas después de emprender la marcha atravesamos un torrente muy trisulino que desagua en el Uami. Transcurridas otras dos horas hemos acampado cerca de Devua, que nos ha parecido más populosa que Simbamuani, y la circunda también un muro medio deruido.

Lunes, 15 de Julio.—Hemos tenido lluvia toda la noche. A causa de no haber sido bien extendidas la vispera, nuestras tiendas de cáñamo hacen agua por todas partes. La lluvia continúa hasta entrado el dia. Permanecemos acampados.

Martes, 16 de Julio.—Como la antevíspera, caminamos en direccion del Sud-Sudoeste, dirigiéndonos después hacia el Noroeste algunos momentos antes de llegar á Miroma, pueblo más comunmente llamado Fertsami, del nombre de un jefe. Hemos hecho tres horas de camino.

El jefe de Miroma tenia bajo su custodia una carreta conducida allí para la Mision protestante del Ujiji. El Sr. Thomson, jefe de dicha Mision, se proponia abrir una carretera hasta el Ugogo y aún más lejos si era posible. Al efecto habia hecho construir muchas carretas semejantes y comprar bueyes para conducirlos; pero estos animales habian sucumbido uno en pos de otro bajo las terribles picaduras del *tsetse* (1). Esto impidió á la Mision protestante conducir más lejos sus carretas, dejándolas de pueblo en pueblo á medida que los bueyes iban faltando. A nosotros nos hubiera sido imposible cargar con tan enormes gastos.

Algunos hombres de Bagamoyo unidos á la Mision inglesa nos han dado en Miroma algunos detalles interesantes. Dicha Mision, costeada por la Sociedad de las Misiones de Londres, ha fundado ya en Africa muchos establecimientos, y ahora mismo envia algunos ministros al Ujiji, cerca del lago Tanganika. Tiene otro establecimiento en M'puapua, á poca distancia del lugar en que nos encontramos, y se ocupa en fundar otros entre los lagos Alberto y Victoria-Nyanza, precisamente en todos los lugares en que, segun las instrucciones de la sagrada Congregacion de Propaganda, debemos nosotros fijarnos. Estas Misiones protestantes disponen de sumas muy crecidas que les permiten llevar á cabo las más costosas instalaciones. El establecimiento de una casa para dos ó tres ministros, á medio camino del lugar á donde nos dirigimos, le cuesta á la Sociedad de las Misiones de Londres la friolera de 50,000 libras esterlinas, es decir 1.187,500 pesetas. Fuerza nos es reconocer en esto un gravísimo obstáculo á nuestra empresa. ¿En dónde podremos jamás encontrar tantos recursos? La Santa Sede se promete sin duda obtenernos lo necesario de la *Propagacion de la fe* y de la *Santa Infancia*; pero ¿podrán estas dos Obras socorrernos en la medida conveniente? Cuando examinamos nuestro campo, nuestros innumerables fardos, nuestro 400 bagajeros, nuestros *asharis*, y cuando nos decimos que será preciso repetir todo esto muchas veces antes de terminar nuestra instalacion, necesitamos para no descorazonarnos depositar de nuevo nuestra confianza en Dios y en la caridad de los católicos.

Y no obstante se trata aquí del honor de la Iglesia y de la salvacion de las almas, y no podemos dejar el campo libre á las Misiones protestantes que van á apoderarse del país. Así lo ha comprendido la Santa Sede, y á ello quiere oponerse con el valor é inteligencia de las cosas de Dios que le son propios. Puesto que ella ha

(1) Mosca cuya picadura venenosa es mortal para la mayor parte de animales domésticos y que abunda en algunas regiones del Africa central.

ÁFRICA AUSTRAL.

I.

hablado, á nosotros no nos toca más que marchar confiados: ella no nos abandonará, y su llamamiento en favor nuestro será escuchado. En cuanto á nosotros, nuestra vida pertenece á la Iglesia sin reserva, y estamos resueltos á seguir sin vacilacion hasta llegar al término deseado.

Miércoles, 17 de Julio.—Poco rato despues de haber levantado el campo, hemos dejado atrás Rehennoko, á la derecha. Hemos andado durante tres horas primero hácia el Sudoeste y luego hácia el Noroeste, encontrando gran número de aldeas cuyos habitantes, á juzgar por las telas de que están confeccionados sus vestidos, parecen gozar de posicion bastante desahogada. Los campos están bien cultivados, obsérvanse magníficas plantaciones de maíz, matama y caña de azúcar. Por fin, tras sucesivas subidas y bajadas, nos hemos detenido en la aldea de Mukondokua, á corta distancia del rio de este nombre. Víveres abundantes, pero muy caros.

Jueves, 18 de Julio.—Nos vemos precisados á quedarnos un día más en Mukondokua donde, como en todas las aldeas por donde hemos pasado los dias precedentes, hay árabes venidos de Zanzibar.

Viernes, 19 de Julio.—Despues de media hora de marcha hácia el Oeste, hemos llegado al rio Mukondokua, y lo hemos costado durante dos horas. El camino es un poco difícil, pero sumamente agradable, siempre á la sombra de una bella bóveda de verdor formada por enormes enredaderas. Este espectáculo, nuevo para nosotros desde nuestra partida, hace más llevadera la fatiga del camino. Las acacias, los *m'paramisis* y otros muchos árboles cuyos nombres ignoramos, nos protegen con su magnífico follaje. Despues de tres horas de marcha acampamos cerca de la pequeña aldea de M'kadayi, en lo alto de una pequeña eminencia rodeada de gran número de colinas.

Hace ya tres días se nos vienen pidiendo ropas de color en cambio de mercancías. Los víveres son muy caros. Por una cabra nos llevan, precio último, 4 dotis de *merikani*, lo mismo que nos pedían quince días atrás en Mohalé.

Sábado, 20 de Julio.—Costeamos todavía el Mukondokua durante dos horas. Camino muy accidentado, con los mismos árboles y la misma espesura de la víspera. Pasamos el rio por un sitio donde las dos orillas descenden ofreciendo tan solo un corte de dos á tres piés, y la corriente, aunque bastante rápida, no tiene más que un pié de profundidad.

Ya en la orilla opuesta, hemos atravesado varias aldeas, la primera de las cuales, Kiora, es la más grande y poblada. Tambien allí la expedicion inglesa dejó seis carretas al cuidado del jefe de la poblacion.

Hemos acampado en Munyi Usagara, en una llanura rodeada por do quier de numerosos picos que ofrecian, por su variedad, una deliciosa vista. Hemos vuelto á tomar el camino de Cameron, que dejáramos desde Rehennoko, á fin de evitar la montaña en cuyo flanco se levanta dicha aldea. Nuestra marcha ha durado tres horas y media.

(Se continuará).

La emancipacion de los católicos en Inglaterra, el rápido desarrollo de las colonias inglesas del Cabo, la supresion del tráfico negrero en la costa occidental del África, la facilidad de comunicaciones por medio de los buques de vapor, la general postracion de las naciones mahometanas, el inmenso imperio colonial de los ingleses en las Indias y en la Australia, la fundacion de la admirable *Obra de la propagacion de la fe*, la restauracion de las antiguas Ordenes religiosas y el establecimiento de nuevas Congregaciones de misioneros, todo esto ha contribuido á dar en estos últimos tiempos un vigoroso impulso á las Misiones africanas.

Más de doce vicariatos apostólicos ha instituido la Santa Sede durante los últimos treinta años á lo largo del litoral africano, desde las costas de la Senegambia hasta las playas del mar Rojo y del mar de Indias.

Cuando atrevidos exploradores, animados por todas las naciones europeas, y sobre todo por Inglaterra, han atravesado casi de parte á parte el Africa, no podia faltar la Iglesia en su puesto de honor, haciendo penetrar el Evangelio y la recta civilizacion en el mismo corazon del inmenso continente africano.

Hace ya tiempo que el Ilmo. Comboni y sus sacerdotes de Verona han atravesado el Sudan egipcio y penetrado en el Kordofan. Los Padres de la Congregacion del Espíritu Santo, establecidos al Oeste en Guinea y al Este en Zanguebar, extienden más adentro sus apostólicas correrías. Los misioneros de Argelia se dirigieron desde Zanzibar hasta los lagos Nyanza y Tanganika, donde se hallan ya establecidos, y últimamente la Santa Sede confió á los Padres de la Compañía de Jesús la evangelizacion de las grandes tribus de los Moselekatses, de los Matabeles y de los Betchuanas en el alto Zambese (Africa austral).

II.

En Setiembre de 1878, despues de recibir la bendicion de Leon XIII y las últimas instrucciones del cardinal Simeoni, prefecto de la *Propaganda*, el P. Depelchin, nombrado superior de la nueva Mision, embarcóse para Zanzibar, en cuyo punto se proponia hacer escala para visitar el pais y estudiar las cuestiones referentes á los mejores caminos que conducen al antiguo imperio de Monomotapa, al cual correspondia su nueva Mision.

De la isla de Zanzibar el P. Depelchin se dirigió á Natal y al Cabo de Buena Esperanza, en donde los Padres Jesuitas habian fundado tres años antes residencias en Grahamstown, capital del distrito oriental, y en Graaf-Reynet. Allí encontró antiguos compañeros que le dieron todos los informes necesarios para fundar su Mision sobre sólidos cimientos. Acompañábanle los PP. Croonenberghs, Teroerde, Fuchs, Blanca y Law, y los Hermanos Hedley, Paravicini, Desadleer, Nigg y Devylder.

Hé aquí cómo refiere su partida el *Eastern Star*, periódico protestante de Grahamstown, en su número del 18 de Abril de 1879:

«Los amigos de la Mision del Zambese (numerosos así en Africa como en Europa) sentirán verdadera satisfaccion al saber que, despues de algunas semanas de preparativos, los misioneros católicos han partido para di-

cha Mision, acompañados de las bendiciones y fervorosas súplicas de sus colegas de Grahamstown.

«Una escena de las más conmovedoras tenía efecto el martes último en la catedral de San Patricio. Los Padres misioneros celebraban un solemne Oficio, presidiendo la ceremonia el señor Obispo (1) con capa y mitra. El coro ejecutaba con mucho brío y precisión la duodécima misa de Mozart. Nunca se había visto tan imponente fiesta en la catedral de San Patricio. Era celebrante el superior de la nueva Mision, P. Enrique Depelchin, teniendo á sus lados como diácono al P. Salvador Blanca, de Palermo, y como subdiácono al P. Antonio Teroerde, de la Alemania septentrional. Asistían al Prelado cerca de su trono los PP. Carlos Croonenberghs, belga, y Carlos Fuchs, de Colonia. El P. Augusto Law, tan ventajosamente conocido en Grahamstown, y á quien sus superiores de Europa han designado para tomar parte en la expedición, era maestro de ceremonias. Los HH. Nigg, Paravicini, Hedley, Desadleer y Devylder hacían de acólitos, turiferario, etc. La iglesia estaba adornada como en las mayores solemnidades, y el magnífico altar espléndidamente iluminado y cuajado de flores. Una muchedumbre compacta y piadosamente recogida asistía á tan memorable fiesta, y desde el momento en que se abrió la puerta de la sacristía para hacer paso á la procesión hasta las últimas palabras del *Itinerario*: «*In nomine Domini procedamus in pace*,» todas las miradas se mantuvieron fijas en la reducida tropa de héroes cristianos que á la voz del Vicario de Jesucristo lo han abandonado todo, familia y patria, para arrostrar en un país remoto y salvaje toda clase de privaciones, tal vez los suplicios y la muerte, con el noble fin de llevar la luz del Evangelio á los habitantes de esas tristes comarcas.

«Al frente de la procesión iba el H. Teodoro Nigg, llevando enhiesta la rica y elegante bandera del sagrado Corazón, bordada por señoras de la excelente y católica ciudad de Brujas (Bélgica), y bendecida por Su Santidad el Papa Leon XIII. Al percibirla, muchos de los asistentes recordarian indudablemente lo que se refiere de tiempos remotos en que Gregorio el Grande bendecía una bandera y la presentaba al santo obispo é intrépido misionero Agustín antes de partir para convertir la Inglaterra, cuyos habitantes en aquella época no valían más, bajo el punto de vista de las costumbres y de la civilización, que los moradores del Zambese. ¡Qué dicha para el Africa si coronase igual éxito los esfuerzos de esa reducida hueste de misioneros! La Iglesia católica romana, como reconocen los menos adictos á su doctrina, ha conseguido siempre admirable éxito en civilizar los pueblos más salvajes y en someterlos al yugo del Cristianismo (2). Nos atrevemos á creer que no hay entre nosotros uno solo que no consienta en unir sus votos á los de la asamblea reunida el martes último en la iglesia de San Patri-

(1) Ilmo. Ricards, vicario apostólico del distrito oriental del Cabo de Buena Esperanza.

(2) ¡Preciosa confesión en boca de un protestante! ¿Cuándo han podido decir lo mismo de sus mal llamados misioneros, á pesar de todo el oro de las Sociedades bíblicas, los adeptos del protestantismo? Podrán aquellos ser excelentes exploradores, industriales, colonos, agentes políticos, pero no sirven para apóstoles, pudiendo comprobarse por multitud de hechos irrecusables y estadísticas oficiales la esterilidad del protestantismo para la eficaz conversión de los pueblos idólatras.

cio, para desear feliz resultado en su peligrosa empresa á los Padres misioneros del Zambese.

«Después del Evangelio predicó el Obispo, escogiendo por tema la divisa que tomó el día de su consagración episcopal: *Charitas omnia sustinet*. Estas palabras daban una fuerza particular á su discurso, pues despertaban efectivamente el recuerdo de los trabajos y dificultades de los ocho primeros años de su episcopado, y traían á la memoria los obstáculos entonces insuperables en apariencia y ahora vencidos, así como los grandes trabajos ya realizados. A veces la emoción embargaba la voz del Obispo: sus oyentes le escuchaban con vivo interés; y sobre todo cuando mostró los sacrificios, las privaciones y los peligros que esperaban á los misioneros del Zambese, entonces parecían transportados por la más ardiente simpatía que semejantes pensamientos hacían nacer en su corazón.

«Concluida la Misa, el P. Depelchin recitó la hermosa oración del *Itinerario*, y el Obispo y el clero respondían desde el coro á cada versículo. Cuando volvieron á la sacristía, muchas personas se presentaron en ella pidiendo la bendición á los misioneros. El P. Depelchin les dirigió algunas palabras, solicitando las oraciones de todos y expresando la esperanza de que los católicos de Grahamstown conservarían siempre á la nueva Mision la simpatía que le habían manifestado.

«Entre dos y tres de la tarde los Padres y Hermanos que formaban la expedición fueron, en compañía de los Padres del colegio de Saint-Aidan, á comer con el Obispo y su clero. Por una y otra parte pronunciáronse cordiales y expresivas palabras que no se borrarán de la memoria de cuantos asistían á esta reunión.

«Algunas horas después gran multitud de católicos se reunían para presenciar los preparativos de marcha. Los cuatro carromatos estaban ya cargados con lo necesario, y apenas comenzó la noche á cubrir la tierra con sus sombras, uncieron los bueyes, catorce en cada vehículo. Todo estaba dispuesto para la ceremonia que debía cerrar este día memorable, es decir, la solemne bendición de los bueyes y carromatos según la forma prescrita por el Ritual romano. Fué una escena conmovedora: á la vacilante luz de una linterna llevada por uno de los Padres, leyéronse las preces de la bendición en medio de una multitud silenciosa y simpática.

«El día siguiente, 16 de Abril, á las cuatro de la tarde, los misioneros salían de Grahamstown.»

Precedía á la caravana el carro *Claver*, cargado de provisiones para seis meses. Encima de los bagajes iban el P. Law, el H. Hedley y el guía. Seguía el carro *Britto* con los PP. Fuchs y Teroerde, y el H. Nigg. En el tercero, consagrado á *san Francisco Javier* y bajo la égida de este grande apóstol, iban el P. Croonenberghs y el H. Desadleer. Cerraba la caravana el carro de *San Ignacio* conduciendo en medio de una nube de polvo al Padre Blanca y á los HH. Devylder y Paravicini.

III.

El P. Depelchin salió de Grahamstown el día 23 en dirección de Kimberley, la capital de la *Tierra de los diamantes*. Allí debían unírsele sus intrépidos compañeros para penetrar juntos en el territorio de su jurisdicción. Llegaron éstos á Kimberley el día 11 de Mayo, y descansaron quince días. El 24 de Julio entraron en Shos-

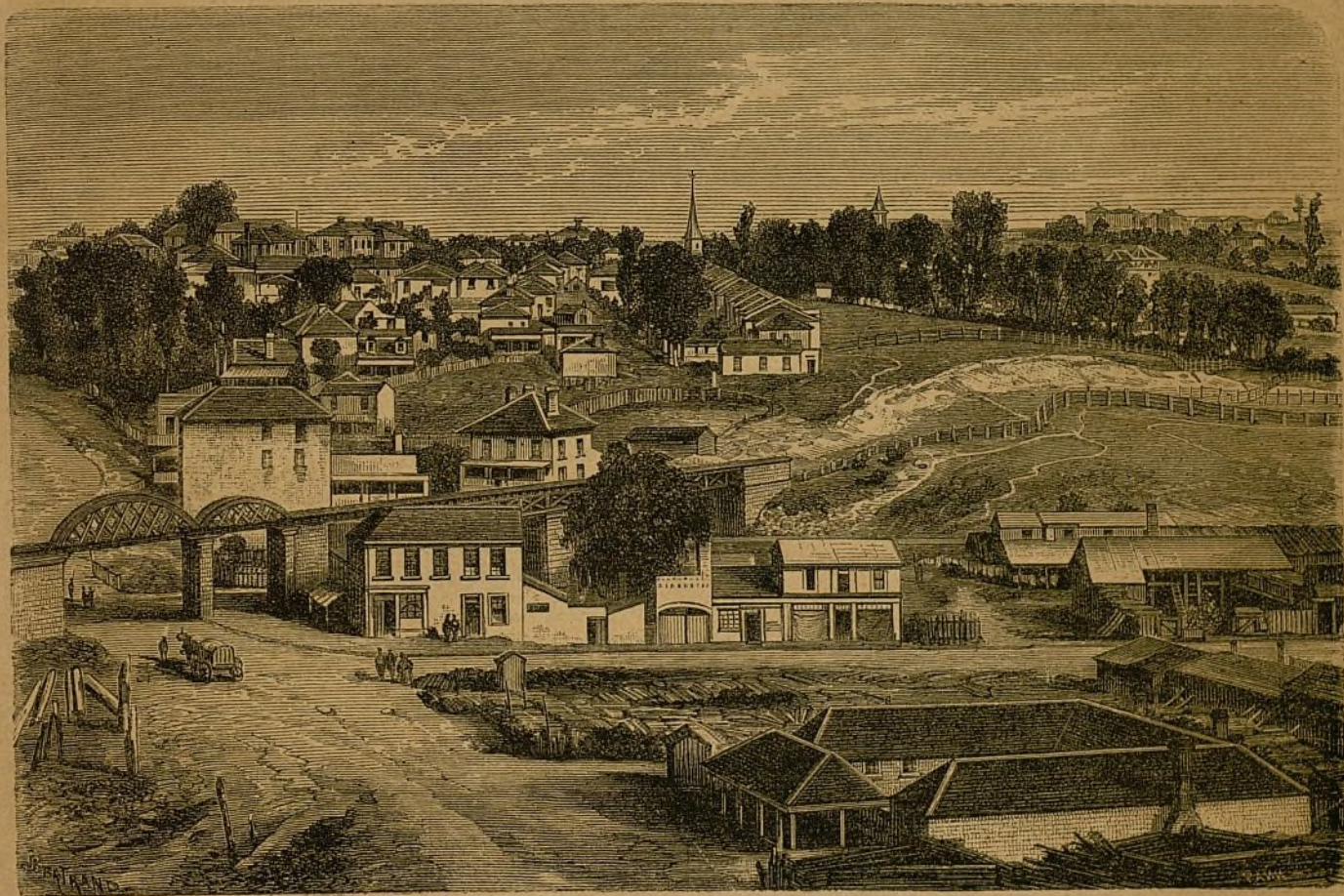
hong, capital de los Bamangwatos, en medio de los cuales trataban de fundar una primera estacion; pero el rey Khame, afiliado mucho tiempo hacia en la secta de los wesleyanos, les negó el permiso para establecerse en su territorio. Continuando su marcha hacia el Norte, los misioneros se dirigieron al reino de los Matabeles, y llegaron á Tati el 17 de Agosto, cuatro meses despues de su salida de Grahamstown. El P. Depelchin, acompañado del P. Law y del H. Desadleer, se encaminó á Gubulawayo para pedir al rey Lo-Bengula les permitiese fundar una Mision. Viéndose acogido favorablemente, hizo venir á sus compañeros, que se habian quedado atrás. Desde dicho punto escribia en Enero último las siguientes satisfactorias noticias:

«...Acabamos de adquirir por 500 libras esterlinas una excelente habitacion que pasa por una de las mejores de Gubulawayo, lo cual en verdad no es decir mu-

cho: ocupa un vasto solar y está situada á poca distancia de las chozas que habita el rey Lo-Bengula cuando reside en su capital. Los monarcas africanos se contentan por todo palacio con miserables cabañas. No obstante Lo-Bengula tiene en Gubulawayo una casa espaciosa de planta baja construida de piedra y ladrillo por el Sr. Grant, semejante á las de los Boers del Transvaal. El Sr. Grant ha recibido en cambio, pero solamente como en feudo, la inmensa propiedad de la cual acaba de cedernos una parte.

«Nuestro terreno, rodeado de una empalizada, contiene una espaciosa casa, ó mejor cabaña, construida de roca; varios cobertizos y establos de madera y tierra, y un almacen de hierro que nos proponemos convertir en capilla, y podrá contener doscientas personas. Tenemos además un jardin y un patio.

«Nuestra residencia está situada sobre la meseta de



NUEVA-ZELANDIA.—Viaducto del ferrocarril de Vaikato en Auckland. (Pág. 307).

Gubulawayo, desde donde se goza de bellísima perspectiva. Rodéanos la saludable atmósfera de los montes Matoppo, cuya altura es de 5,245 piés. El clima es aquí muy salubre, así en verano como en la estacion de las lluvias, en la cual nos encontramos desde el 21 de Diciembre.

«Los blancos continúan siéndonos favorables, y los negros no nos muestran más oposicion que á los demás blancos. En general, hay que partir de este principio, que los cafres no conocen más que sus propios intereses, como tantos y tantos de otras partes, y su política no va más allá de la moral puramente utilitaria.

«Dentro pocos dias pienso ir con nuestros tres Hermanos á dos millas hacia el Norte, á *Homo slangi*, en donde examinaremos el vasto terreno que nos ha cedido el

Sr. Grant, y forma todo un valle admirablemente situado, con abundante agua. Su suelo parece muy fértil y producirá fácilmente maíz, trigo, patatas y otras legumbres. Algunas colinas parecen tambien á propósito para el cultivo de la viña.

«Hé aquí ahora algunos detalles sobre nuestras relaciones con los Matabeles.

«Ultimamente hemos sido testigos de una *retirada militar de los zulus*, que ciertamente vale todo lo que hayamos podido ver de semejante en Europa ó en la India inglesa.

«Los regimientos de los *Majokas*, ó jóvenes soldados solteros, desfilaron delante del rey blandiendo sus terribles azagayas y cantando todos á un tiempo el gran himno nacional: *¡Nanzi Indaba! ¡Indaba Yenkonto!*

«¡Oid la nueva! ¡la nueva de la azagaya!» Este estribillo guerrero, repetido al unisono por miles de hombres con acento salvaje y perfecto acorde, tenía algo de fascinador y terrible, y no podíamos escucharlo sin experimentar cierto estremecimiento involuntario que recorría todos nuestros miembros.

«En estos momentos produce gran sensación en Gubulawayo el coche Real, que hace ocho días apareció en público. Cúbrele enteramente una tienda de lienzo, dispuesta con mucho acierto por el H. Hedley, y de cuya pintura y ornamentación se encargó el P. Croonenberghs. El rey Lo-Bengula pasó dos horas contemplando extasiado este hermoso trabajo, y al ver en la delantera su *blason*, es decir, la azagaya y el hacha de combate en aspa sobre un fondo de gules con una magnífica corona Real en su parte superior, dejó escapar un grito de admiración.

«El H. Nigg ha conseguido también un gran triunfo cerca de Su Majestad. Habiendo sabido Lo-Bengula que dicho Hermano tenía una máquina de coser, llamóle á su palacio para que mostrase á toda la Corte cómo se servía de aquella ingeniosa aplicación de la mecánica. Apresuróse el Hermano á cumplir la voluntad del Rey, llevando él mismo en hombros la máquina: introdujéronle en el salón, y colocó el instrumento en medio de la estancia. El Rey estaba sentado en un gran sillón, rodeado de muchos *indunas* (jefes) y de algunos europeos. La nueva reina Calinja asistía también á esta reunión. El H. Nigg debía coser en pocos instantes tres bolsas de cuero para guardar pólvora, lo cual efectuó lo mejor que supo. El Rey le contemplaba atentamente, siguiendo é imitando todos sus movimientos de pies y manos. Terminada la operación, y cuando el Hermano le ofreció los tres saquitos perfectamente acondicionados, Lo-Bengula exclamó en zulú: «¡Ah! esos ingleses! ¡esos ingleses! (nombre que da á todos los blancos) ¡tan diestros é inteligentes, y no obstante deben morir como todos los demás hombres!» Como prueba de su benevolencia hizo traer al H. Nigg una excelente comida compuesta de carne y cerveza, que el buen Hermano tuvo que aceptar, quieras que no.

«Hemos celebrado las consoladoras fiestas de Navidad en una parte de los cobertizos del Sr. Greit. Allí, á dos pasos del establo de los bueyes, hemos ofrecido el santo Sacrificio rodeados de todos nuestros Padres y Hermanos, de algunos blancos y de un corto número de negros. Todo ofrecía á nuestras miradas los recuerdos de Belén. A la izquierda del altar había un rebaño de ovejas; á la derecha un caballo, manso como un cordero; mas allá oíanse los mugidos de los bueyes. ¡Qué escena! ¡Cuánto hemos rogado por nuestros pobres negros y por sus bienhechores de Europa!

«El mismo día de Navidad presenté al Rey un magnífico *revolver* que tiene un alcance de 500 metros y es de un trabajo muy acabado. Maravillóse Lo-Bengula de este dije, y quiso hacer inmediatamente la prueba. Al efecto nos dirigimos á cierta distancia de la población. Antes de probar el *revolver* Lo-Bengula quiso proporcionarme con toda galantería la sorpresa de disparar la azagaya. Asíó un largo venablo de seis pies, armado de hierro, y lo arrojó con vigor digno de su fuerza hercúlea, yendo á clavarse profundamente en tierra á 40 metros de distancia.

«Luego tocóle el turno al *revolver*. Sentado en una peña y rodeado de sus servidores, de los Padres y de algunos europeos, el Rey se divirtió en disparar varias veces en medio de un rebaño de carneros que pacía tranquilamente á la distancia de unos cuatrocientos pasos de nosotros. No creía que el arma alcanzase tan lejos, así es que fué grande su asombro cuando vió caer varias reses heridas por los proyectiles. Este pequeño regalo causó á Lo-Bengula la más viva alegría, y para manifestarme su gratitud me apretó afectuosamente la mano.

«...Actualmente nos ocupamos todos en el estudio de las lenguas africanas, sin cuyo conocimiento no hay medio de hacer algún bien entre los indígenas. Procuramos hacernos todos para todos á fin de ganar á todo el mundo para Jesucristo. Mis compañeros son silleros, carpinteros, albañiles; yo soy pintor y médico.

«En estos días reina aquí la oftalmia, con cuyo motivo han recurrido á mi ciencia medical la hija del Rey, Banjai, y el primer ministro, Lodgi, jefe del distrito de Indaba y el más poderoso de los *Indunas*. Han sido también objeto de nuestros cuidados multitud de salvajes, habiendo obtenido resultados bastante satisfactorios. Si pudiésemos tener un hospital dirigido por Hermanas, así como escuelas, talleres, etc., pronto ganaríamos todos los corazones, y al curar los cuerpos podríamos comenzar la curación de las almas; pero esta será obra larga y difícil.

«Antes de venir á este país, y según todas las relaciones antiguas y modernas, hacíame cargo de la gran aridez y esterilidad de estas tierras africanas; pero confieso que distaba mucho de tener una idea exacta de la realidad.

«Figuraos un pueblo entregado á la ociosidad, sumergido en la pereza y en todos los desórdenes que son su consecuencia; sin la menor idea de la Divinidad, sin noción alguna de lo justo y de lo injusto, y cuyas costumbres é instituciones todas son diametralmente opuestas á la moral del Evangelio. Los hombres pasan los días fumando y bebiendo, acurrucados al rededor de las *Kotlas* ó chozas de los *Indunas* y del *Enkosé* (título del rey); y esto todo el año, exceptuando las semanas de merodeo y guerra en los países vecinos, á donde van los Matabeles para robar bueyes y niños. Las pobres mujeres son tratadas como esclavas y condenadas á los más rudos trabajos. A excepción de la hermana del Rey, Njeinja, y de la nueva reina Calinja, todas las mujeres deben trabajar en el campo, fabricar la cerveza y el tabaco, acarrear la leña y el agua, etc.

«La creencia en sortilejos y hechicerías es uno de los mayores obstáculos á la acción de los misioneros.

«Los sacerdotes, llamados *Rain-Makers* (fautores de la lluvia), y en matabel *Tchabatchaba*, predominan aquí, y por ellos reina y gobierna el rey. Todo el que abraza el cristianismo y abandone la superstición de sus padres corre gran peligro de muerte.

«El poder del rey es absoluto. Algunas veces los culpables son juzgados por el Consejo de los jefes; otras falla el rey por sí solo.

Hay tres clases de pena capital: 1.^a la pena del *martillo*. El culpable es muerto de un porrazo en la cabeza, como los bueyes en el matadero.—2.^a La *cuerda* ó ahor-

camiento en el primer árbol que viene á mano, como en los Estados-Unidos. — 3.^a El *pilori*. El paciente es agarrotado y abandonado en medio de un desierto, en donde muere de inanición ó es presa de bestias feroces. — Los crímenes contra las costumbres son castigados con la pena del fuego, de la mutilación, etc., etc.

«En medio de los Matabeles viven algunas familias ó tribus de *Hotentotes* ó *Boschimanos*, seres degradados por el abuso de bebidas fuertes, que parecen destinados á desaparecer de todas partes al contacto de los cafres y de los blancos.

«Los *Matabeles* son reclutados en gran parte para la guerra y el merodeo en las naciones vecinas. Cada año los *Impis*, ó ejércitos de voluntarios, arrebatán de los países limítrofes, no sólo cuantos rebaños pueden, sino también multitud de niños de ambos sexos, de uno á diez años, cuyos padres son asesinados y sus madres reducidas á esclavitud. Los muchachos son más adelante incorporados á la nación, y las niñas dadas en matrimonio á los *Indunas*.

«Hasta la edad de doce años, los niños de Gubulawayo no toman otro alimento que leche. Cuando pueden caminar, van todos juntos al Kraal de las vacas dos veces al día, y bajo la vigilancia de Makweke, *induna* ó capitán de Gubulawayo, aliméntanse por sí mismos, como en otro tiempo los gemelos Rómulo y Remo eran amamantados por la loba legendaria de la Roma antigua. Desde que han cumplido doce años, ya no pueden gustar más la leche y el queso, ni cosa condimentada con dichas sustancias, reservándose exclusivamente para los niños aquel género de nutrición.

«Otro día confío podré dar noticias más amplias y más consoladoras. No debemos ocultar sin embargo que la conversión de estos pueblos, aún contando con las bendiciones del cielo y con el apoyo de la caridad católica, será una obra larga y costosa, entorpecida de mil maneras por el demonio, que tiene cautivas bajo férreo yugo las pobres almas de los salvajes africanos. Razon de más para orar y orar mucho, para trabajar, para morir, si es preciso, con alegría, por la salvación de esos desgraciados pueblos...»

El P. Depelchin se disponía á pasar el Zambese á principios de Mayo para establecer una Misión al otro lado del río, dejando varios Padres entre los Matabeles para proseguir la obra tan felizmente iniciada.

IV.

El territorio señalado por la *Propaganda* á la Misión del P. Depelchin se extiende, del Sur al Norte, desde las orillas del río Limpopo, límite septentrional de la colonia neerlandesa-inglesa del Transvaal, hasta el origen del Zambese y del Zairo, en las cercanías del lago Bangweolo, es decir, desde el 23° hasta el 10° paralelo Sud: del Oeste al Este va comprendido entre los 18° y 36° longitud de París. Es una vasta región cinco veces mayor que España.

Bendecida por Dios y alentada por la Santa Sede, la nueva Misión puede prometerse un lisonjero porvenir.

Ante todo está situada entre las posesiones portuguesas de Angola y Mozambique, evangelizadas antiguamente por los Padres Jesuitas, cuyo nombre y re-

cuerdos encontrará el P. Depelchin por todas partes. Al Sud la Misión se apoyará en las florecientes colonias del Cabo de Buena-Esperanza.

Hay que hacer justicia á Inglaterra, que en sus numerosas colonias como en la madre-patria deja hoy completa libertad de acción á los misioneros católicos. Si por un lado favorece la propaganda más mercantil que religiosa de las sectas protestantes, por otro cuando menos no pone obstáculo alguno á la propagación del catolicismo, muéstrase por doquier benévola con nuestros misioneros y religiosas, y da á los gobiernos que se dicen católicos lecciones que no debieran desaprovechar.

El P. Depelchin, que ha pasado diez y ocho años en la India y que ha tratado á los agentes británicos, era sin duda el que mejor podía escogerse para mantener excelentes relaciones con los magistrados del Cabo y del Transvaal, así como con las naciones bárbaras, que en época tal vez cercana vendrán á ser tributarias ó súbditas de la Corona de Inglaterra.

Además, el P. Depelchin es flamenco (1), y sabido es que la mayor parte de los colonos del Africa austral son de origen holandés y han conservado hasta hoy las costumbres y el lenguaje de Neerlandia. Los *Boers*, como se les llama, han comenzado á cruzar el Limpopo y se acercan insensiblemente al Zambese; y no será inútil para el buen logro de sus apostólicos trabajos que el P. Depelchin pueda mantener buenas relaciones con los descendientes de sus antiguos compatriotas, por desgracia calvinistas y muchas veces poco favorables á los católicos.

Por último, hacia mucho tiempo que dicho misionero se había preparado para esta Misión; conoce el clima de las regiones tropicales; sabe las precauciones necesarias para aclimatar los recién venidos y para no sacrificar inútilmente preciosas vidas. Ha estudiado las costumbres de los pueblos idólatras, y sabe cómo debe conducirlos poco á poco, por medio de una invencible caridad y una heroica mansedumbre, á la fe práctica del Evangelio.

NUEVA-NURSIA.

HISTORIA DE UNA COLONIA BENEDICTINA EN LA AUSTRALIA OCCIDENTAL.

CAPÍTULO X.

Años de sequía. — Nuevos desastres. — Testimonio de un protestante. — Visita del nuevo gobernador de Perth á la colonia benedictina de Nueva-Nursia. — Nueva é importante concesión en favor de la misma.

De 1876 á 1878 hizose también sentir en la Australia occidental la terrible sequía que tan fatal ha sido para la China y las Indias. «Antes de estos años tan funestos, escribía el Ilmo. Salvado en Agosto de 1878, recogíamos unos 4,000 *busbels* (2) de granos de toda especie en las 275 fanegas de tierra que cultivamos; y cada *busbel* inglés pesa 30 kilogramos. Pero la última cosecha y la precedente han sido de las más miserables, pues en toda la Australia occidental sólo han producido 500 *busbels*. Para la manutención de mis monjes y de mis

(1) Nació en Russignies, en la Flandes oriental, el 24 de Enero de 1822.

(2) Medida de áridos algo menor que nuestra fanega.

numerosos salvajes me ha sido preciso hacer venir trigo de Adelaida (Australia meridional).

«...El cultivo de la tierra presenta aquí grandes dificultades, porque el tiempo que lo permite es muy corto. Cuando la sequía ha sido larga, la tierra se endurece hasta el punto de que nuestros labradores hace dos años gastaron siete docenas de rejas de arado para roturar 40 fanegas de terreno, y cuando comienza el cultivo apenas han terminado las lluvias, la tierra es tan blanda que los bueyes y caballos se hunden hasta el vientre. Para aprovechar el tiempo, ya muy restringido, favorable al cultivo nos vemos, pues, obligados á multiplicar el número de arados de dos caballos y el de los conductores. Entonces no es raro ver quince ó veinte yuntas surcando la tierra á un mismo tiempo. Este vaiven continuo de hombres, animales é instrumentos de labor da á nuestros campos el animado aspecto de una feria.

«A pesar de tan largos y penosos trabajos, los años de sequía que hemos atravesado, la desestimación de las lanas y las pérdidas sufridas en nuestros diez y ocho rebaños por la falta de pastos, nos han reducido á muy duras necesidades. ¿Cómo hemos podido subsistir hasta hoy sin contraer más deudas que las que nos permitían nuestros recursos? No me lo puedo explicar. Al fin han comenzado las lluvias y acaso la sequía va á terminar. Sea Dios bendito, pues si durase otro año, estaríamos perdidos. El pensamiento de tener que proveer todos los días á las necesidades de una familia tan numerosa como la que me rodea, interrumpe muchas veces mi sueño.»

Un nuevo desastre vino á abrumar al ilustre fundador de Nueva-Nursia. Una terrible epidemia, el añublo ó tizon, había invadido los trigos de la colonia, y al llegar el tiempo de la cosecha sólo se encontró en las espigas un polvo negro como carbon. Por otra parte los rebaños, que con el trigo son los únicos recursos de la Misión benedictina, habían sufrido tanto por la sequía y la falta de pasto fresco, que á pesar de infinitas precauciones una desastrosa epizootia (la roña) arrebató muchos miles de ovejas y corderos, y los que se libraron del destructor azote quedaron únicamente con la piel y los huesos. La lana, cuyo precio había disminuido mucho, no pudo venderse, y á duras penas su carne pudo servir para la alimentación.

Entre tanto los misioneros Benedictinos acortaron todo lo posible su ya muy frugal comida por no despedir á los indígenas que con ellos habitan, y la caridad de algunos católicos hizo menos precaria su situación.

Por fortuna la próxima cosecha fué magnífica, prometiendo á nuestros frailes Benedictinos una gran compensación que por otra parte les era muy necesaria.

A principios de Diciembre estuvo tres días en aquella Misión un ministro protestante de Perth. Había oído hablar de Nueva-Nursia, pero no podía persuadirse ni creer lo que le decían, y quiso él mismo verlo todo con sus propios ojos. Vió y creyó, y estando de regreso en Perth escribió al Ilmo. Salvado la siguiente carta:

Perth, 17 de Diciembre de 1878.

Ilustrísimo y reverendísimo señor:

Me hallo corrido y avergonzado al pensar cómo he dejado pasar tantos días sin manifestar á V. S. I. lo muy reconocido que estoy á la mucha afabilidad que me ha dispensado en el tiempo de mi permanencia en esa Misión. No exagero nada en asegurar á V. S. I. que

aquella visita formará época en la historia de mi vida. Noche y día mi pensamiento está siempre ocupado en lo que vi y observé, por ser para mí una cosa enteramente nueva y extraordinaria.

Estoy en gran manera agradecido á la magnífica y cordial hospitalidad que me ha dispensado, pues que compite y aun supera á lo que se lee de los abades de tiempos antiguos. Un pobre protestante como yo soy, envuelto en la oscuridad y en la perplejidad, no puede darse razón de cómo V. S. I. pudo llevar á cabo una obra tan extraordinaria en medio de los bosques de Australia. Ni jamás un infiel como yo podrá apreciar en todo su valor obra tan divina. No adulo y tan solo escribo lo que mi corazón siente. En una época de incredulidad como la presente, es un privilegio especial dar testimonio de un instituto que compite en rango con lo más noble de lo pasado.

Deseo vivamente que mi esposa conozca personalmente á V. S. I., y por lo tanto me atrevo á rogarle que cuando venga á Perth (si en ello no sufriese mengua su dignidad) tenga la amabilidad de venir á la pobre morada de un presbiteriano. ¿Nos honrará V. S. I. con su visita? Le suplico nos haga este favor, si es posible y en ello no haya ningún inconveniente. Perdóneme si soy impertinente en pedir semejante cosa.

Hágame el obsequio de dar mis memorias al venerable hermano que con tanto amor y cariño me ha servido en el tiempo que estuve en la Misión.

Ilustrísimo señor, con cariñosa atención y con admiración sincera y profunda tengo el honor de ser de V. S. I. humilísimo servidor...

Como se ve en la carta precedente, los frutos de la Misión, bendecidos por Dios, van más allá de lo que se proponen. ¡Ah si la rebelión protestante y luego sus naturales consecuencias el racionalismo y el liberalismo no hubieran levantado obstáculos á la acción de la Iglesia! ¡Ah si la Europa católica, unida por los lazos de la fe y la caridad, siguiese dando apoyo material á las Misiones de modo que pudieran extenderse por todas partes con los recursos necesarios que bárbara é inicuamente se les quitaron! ¿Quién puede calcular á dónde habría llegado ya la civilización del mundo?

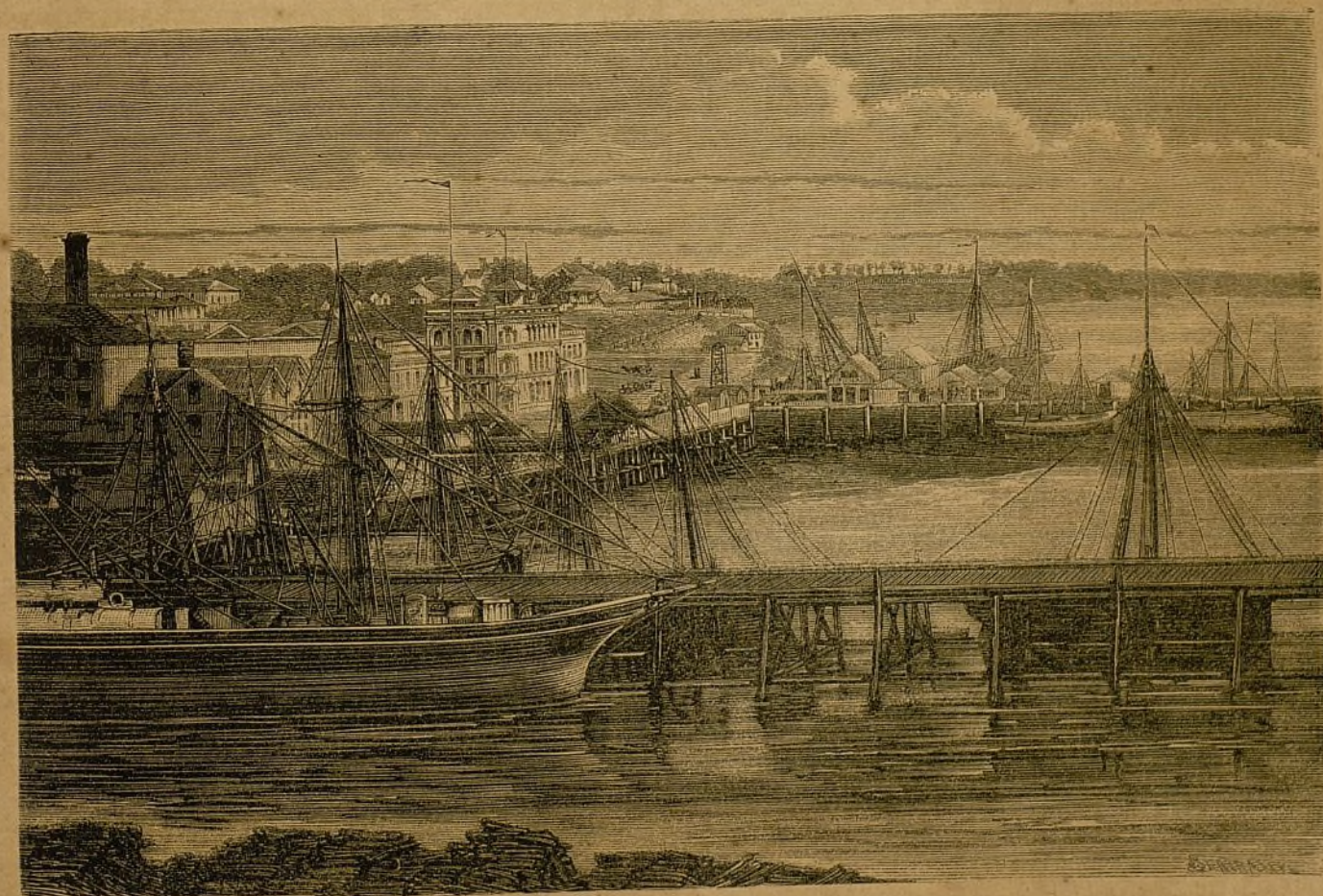
A fines del mismo año la colonia benedictina de Nueva-Nursia recibía al nuevo gobernador inglés de Perth, sir James Ord, el cual entró por un magnífico arco de triunfo levantado en medio del camino real. Acompañábanle su señora y algunos empleados superiores, y fueron recibidos por el Ilmo. Salvado y toda la Comunidad, dedicándose, después de un corto descanso, á visitar la colonia. Recorrió los talleres, los establos, los jardines, las escuelas de niños y niñas, las casitas y los huertos de los colonos; y tan satisfecho quedó de los progresos agrícolas é intelectuales de la Misión, que suplicó admitiera unos niños salvajes recogidos en Perth. Lady Ord, por su parte, examinando los trabajos de las jóvenes y las madres de familia, admiró grandemente lo que oía y veía. El día siguiente era domingo: el gobernador, aunque protestante, quiso asistir á Misa mayor y á Vísperas en la iglesia de la Abadía, asombrándole la majestad de las ceremonias y el canto eclesiástico, dirigido por el Padre Prior, hermano del Ilmo. Salvado, y admirando también la inteligencia y la piedad de los niños indígenas: en seguida quiso asistir en el refectorio á la modesta comida de los frailes.

Todavía se detuvo algunos días más, examinando los campos y los terrenos de pastos, en que se ven las huellas del doble azote que tantos estragos había causado.

Los rebaños de corderos, así como las yeguas árabes é inglesas, están muy mermados; pero la energía del Ilmo. Salvado y la actividad laboriosa de los frailes españoles han provisto á las necesidades más apremiantes. Vió también el gobernador el establecimiento levantado



NUEVA-ZELANDIA.—Vista de Auckland tomada desde el cuartel. (T. g. 307).



NUEVA-ZELANDIA.—Vista del desembarcadero de Auckland. (Pág. 307).

fuera de la colonia para los salvajes que no pertenecen á ella, pero que al sentirse enfermos acuden á los monjes para que les cuiden, y que por lo general se convierten al verse sanos.

Al regresar del monasterio, el fundador de Nueva-Nursia habló á sir James de los terrenos auríferos contiguos á la Mision, que amenazaban atraer las tropas vagabundas y desordenadas de los buscadores de oro; hizole comprender fácilmente el peligro que semejantes vecinos ofrecerian para los australianos apenas civilizados, y obtuvo á módico precio la concesion de aquellos terrenos para convertirlos en pastos para los ganados. Comprendiendo cuánto importaba que se mantuviera aislada la Mision benedictina, el gobernador aseguró que á nadie permitiria instalarse á menos de una legua de distancia de las tierras de Nueva-Nursia.

Pocos meses despues de la visita del gobernador de Perth, acudieron nuevamente los buscadores de oro, pero encontraron removidas las tierras, y el Ilmo. Salvado les notificó el decreto del gobernador que les prohibia toda permanencia en aquellos sitios, cedidos á perpetuidad á los monjes españoles y á sus neófitos.

NUEVA-ZELANDIA.

I.

La Nueva-Zelandia, situada entre el 34° y el 47° latitud Sur y entre el 164° y el 178° longitud Este, fué descubierta en 1642 por el navegante holandés Tasman. Algunos hombres de su tripulacion que habian saltado en tierra fueron muertos por los indígenas. Tasman se limitó á reconocer la costa occidental de esas grandes islas, y les dió el nombre de una de las provincias de su país.

En 1749 el capitan Cook visitó la Nueva-Zelandia, ó mejor dicho descubrióla de nuevo, y trazó la carta marítima de las tres islas que componen aquel grupo: la del Norte, la del Sud ó Central, y la isla Stewart. Esta última, mucho menos considerable que las demás, está situada enteramente al Sud. Los indígenas llaman á la primera *Te ika a mani* (el pez de Mani); á la segunda *Te wahi Punamu* (la tierra de la piedra verde); y á la tercera *Rahiura*. La dirección general de esas islas es de Noreste á Sudoeste, y su longitud es de cerca 1,200 millas (1,930 kilómetros). A pesar de tan considerable extension y de una cordillera muy elevada que recorre casi todo el archipiélago, la Nueva-Zelandia goza de un clima muy templado, hasta en la parte más distante del Ecuador.

«Esta tierra (escribia un misionero) ofrece recursos extremadamente variados. Altas montañas, risueños valles, vastas llanuras, hacen de la Nueva-Zelandia un continente en miniatura, con sus altas regiones cubiertas de nieves perpétuas y ventisqueros comparables á los de Suiza. Las fuentes de aguas termales del distrito de los lagos en la isla del Norte son por muchos conceptos más maravillosas que las de Islandia. El pico más elevado, monte de Cook, tiene 13,000 piés ingleses (3,900 metros). Además de los valles, llanuras y mesetas, vense acá y acullá huertas y vastos campos de lino indígena (*phormium tenax*). Multitud de colinas ondulantes descienden gradualmente al llano cubiertas

de césped y de helecho. Los bosques son magníficos; reina allí una eterna primavera, y el único árbol indígena de hojas caducas es el *fuixbia excorticata*. Hay gran variedad y abundancia de arbustos; las enredaderas son tambien muy numerosas y rodean los troncos de los árboles como las cuerdas y los mástiles de un buque. Vénse dos especies de palmeras muy graciosas y otro árbol (*fern tree*) notable por la elegancia de su forma, los cuales dan á veces al paisaje un aspecto enteramente oriental.

«La Nueva-Zelandia tiene muchos y hermosos puer-tos y algunos rios navegables, el mayor de los cuales, llamado Waikato, atraviesa el lago Tópo, de diez leguas de anchura, conservando su temperatura y su color, una y otro diferentes de los del lago.

«Hay algunos volcanes en actividad, por ejemplo el Tongariro; y los terremotos son frecuentes en las regiones vecinas al estrecho de Cook, aunque generalmente son débiles.

«Existen inagotables minas de carbon, y la hulla es de excelente calidad. Se explotan tambien minas muy considerables de oro y de hierro, y algunas de plata y otros metales.

«A pesar del corto número de habitantes, gozamos de casi todas las ventajas de los países más civilizados. El telégrafo va de Norte á Sur, y hay un cable submarino que une la Nueva-Zelandia con la Australia, desde las cercanías de Nelson (isla Tavai-Punamu) hasta Botany-Bay, cerca de Sydney. El telégrafo tiene ramificaciones en todas las localidades importantes. Se han construido ya muchos ferrocarriles. Numerosos vapores hacen la travesía entre la Nueva-Zelandia y la Australia, y entre los diversos puertos de aquella isla. Multiplicanse las vias de comunicacion, y el misionero aprovecha todos estos progresos para dilatar el reino de Dios.

«El país se puebla rápidamente por causa de la inmigracion, que cada año nos trae más de 30,000 personas.

«El gran Oceano, que rodea la Nueva-Zelandia, hace el clima muchos grados más frio de lo que su latitud hace suponer. La Australia es continental; la Nueva-Zelandia es no solamente insular, sino, por decirlo así, oceánica en su clima. La temperatura es más igual en la Australia; en la Nueva-Zelandia el buen tiempo y la lluvia se suceden de la manera más irregular é instantánea.

«Por su extension latitudinaria la Nueva-Zelandia ofrece más grata variedad de clima que cualquier otro país de igual extension. El clima es templado, los calores excesivos duran poco, y aún menos los frios rigurosos, excepto en las regiones elevadas. Las noches son siempre frescas y apacibles. En Wellington, y más todavía en la region semi-tropical de Auckland, los valedos de geranios florecen todo el invierno, que se hace sentir por vientos muy frios, húmedos y violentos. En la parte Sud la nieve cae de tiempo en tiempo en las llanuras, pero queda derretida en pocos dias y á menudo en pocas horas. Las nieblas son raras, y las lluvias como en Inglaterra, de modo que los que vienen de Australia se quejan á veces de la humedad. Algunas partes de la colonia sufren sin embargo un poco de sequía durante el verano.»

Quando las Memorias del capitan Cook hubieron he-

cho conocer este nuevo país, los balleneros ingleses, franceses y americanos establecieron luego en los principales puertos, sobre todo en el Sud y en el estrecho de Cook, varias estaciones de pesca, y fueron así los primeros colonos de la Nueva-Zelandia. La proximidad de la Australia atrajo allí otros extranjeros que se fijaron principalmente en la Bahía de las Islas, en el Norte. En 1840 el capitán Hobson tomó posesión de la Nueva-Zelandia en nombre de Inglaterra, y poco después fué nombrado gobernador de la nueva colonia. En 1852 el Parlamento inglés reconoció su autonomía y le otorgó una Carta que continúa rigiéndola. El Gobierno se compone de un gobernador nombrado por la Reina, de un Consejo ejecutivo y de un Parlamento. Este consta de dos Cámaras: el Consejo legislativo, cuyos miembros son nombrados por el gobernador; y la Asamblea de los representantes, elegidos por cinco años por sufragio universal.

La Nueva-Zelandia está actualmente dividida en nueve provincias: cuatro en la isla del Norte, y cinco en la del Sud. Cada provincia está administrada por un superintendente y por un Consejo provincial, elegidos por el pueblo por cuatro años.

Auckland fué primero la capital de la Nueva-Zelandia, pero en 1864 un acta del Parlamento trasladó la sede del gobierno á Wellington, ciudad situada en el estrecho de Cook con un puerto excelente, centro de la colonia y punto de escala obligado de todos los buques de vapor.

Los ministros anglicanos y wesleyanos llegaron á este país después de los colonos australianos. Eran ya numerosos é influyentes cuando á principios de 1838 los primeros misioneros católicos desembarcaron en las costas de la Nueva-Zelandia después de un viaje de catorce meses, y se establecieron en la Bahía de las Islas, que era entonces el punto de reunión de los balleneros y colonos. La Nueva-Zelandia á la sazón formaba parte del vicariato apostólico de la Oceanía occidental.

En 1848 la Santa Sede dividió la Nueva-Zelandia en dos diócesis, Auckland y Wellington, y en 1869 creóse otra, la de Dunedin. La diócesis de Auckland, situada al Norte, comprende la provincia de este nombre. La de Wellington, situada al Centro, reúne en la isla del Norte las provincias de Tavanaki, de Hawke's Bay y de Wellington, y en la isla del Sud las provincias de Nelson, de Marlborough, de Canterbury, y el condado de Westland. La diócesis de Dunedin, al Sud, comprende la provincia de Otago, de la que forma parte la isla Stewart.

La población indígena de la Nueva-Zelandia se calcula en 35,000 almas, reunida casi toda en la isla del Norte. La provincia de Auckland, por su parte, cuenta 24,000. Una guerra de raza, motivada por la cuestión de las tierras, suscitóse en 1860 entre los maoris y la colonia. Al principio estuvo circunscrita á la provincia de Tavanaki, pero en breve invadió la parte meridional de la provincia de Auckland, particularmente el distrito de Waikato y la Bahía de la Abundancia, y no concluyó hasta 1867. Los indígenas se distinguieron por su energía y bravura, y por hechos de armas verdaderamente notables, á los cuales añadieron, acaso más por superstición que por crueldad, algunos actos de horri-

ble salvajismo. Al fin tuvieron que ceder á la habilidad, perseverancia y numerosos recursos de la raza anglosajona. En consecuencia, los maoris se avienen sin dificultad á lo que no querían permitir á ningún precio antes de esta guerra, y numerosas vías de comunicación cruzan el país.

II.

Auckland, la población más antigua de la Nueva-Zelandia, no data más que de 1840, y su nombre le fué dado por el capitán Hobson en honor de lord Auckland.

La provincia del mismo nombre, que comprende á corta diferencia la mitad de la isla del Norte, hállese dividida en dos partes por un istmo. La ciudad está situada en la costa oriental, al Sur de la inmensa bahía de Waitemata. En la costa occidental, á orillas del Manukau, hay la villa de Onehunga, distante solamente seis millas de Auckland. Más al Sud las aguas de ambos mares apenas distan media milla. Por este istmo, estrecho y poco elevado, transportaban en otro tiempo los maoris sus piraguas de uno á otro mar. Hoy buenos caminos unen Auckland con Onehunga y otras poblaciones de la costa occidental. Un ferrocarril (*Great south road*) cruza el istmo y se dirige al Sud por el rico valle de Waikato, mientras otra línea (*Great north road*) une Auckland con el gran río de Kaipora y con la parte septentrional de la provincia.

«En 1860, leemos en el Viaje de Mr. Hochstetter, la ciudad de Auckland contaba unos 10,000 habitantes, subiendo á otros tantos los que había diseminados en su distrito. Su circunferencia era ya entonces muy vasta, pudiendo contarse una milla y media de diámetro de Este á Oeste, y una de Norte á Sud. Una colina que descende á pico hácia el puerto forma el centro de la ciudad. En ella y junto al puerto se encuentra el fuerte Britomart, luego la iglesia metropolitana de San Pablo, hileras de casas de *Prince's street*, la casa del gobernador, el cuartel, y en fin el molino de viento. Al Oriente, en torno de *Mechanic's Bay*, se extiende el barrio habitado por las autoridades civiles y militares, los eclesiásticos y los misioneros: al Oeste de la *Commercial Bay* se encuentra la ciudad mercantil.

«La situación de Auckland, con sus colinas avanzando hácia el mar, y las ensenadas comprendidas entre ellas, trae á la memoria Sydney y su vasta bahía. Como el puerto de Auckland es muy profundo por el lado de la ciudad, ha sido preciso construir en los puntos de desembarco escolleras muy entradas en el mar. El *Commercial pier*, entre otros, largo un cuarto de milla, es en verdad una de las obras más notables de las colonias oceánicas, y su utilidad es incalculable para el comercio marítimo de Auckland.

«En ella existen ya un jardín botánico y un museo de historia natural, y recientemente, al par de gran número de asociaciones y de otros establecimientos creados con un objeto de utilidad general, se ha fundado una Sociedad de ciencias, la *New-Zealand royal Society*. La ciudad posee actualmente (1860) doce iglesias, pertenecientes en su mayor parte al culto reformado; diez escuelas, una Lonja, tres bancas, seis periódicos, una sociedad de aclimatación, otra de agricultura, y varios hospitales y establecimientos de beneficencia.»

Auckland vió disminuir algún tanto su importancia

cuando de capital de la colonia descendió á capital de provincia; pero su posición excepcional le reserva brillante porvenir. Puede decirse que tiene un puerto sobre los dos mares. Numerosos buques de vapor salen ora de Auckland, ora de Manukau, para Wellington y los puertos intermedios. Todos hacen escala en Wellington, puerto central, y de allí van á visitar los puertos del Sud.

La población de Auckland es actualmente de 23,000 habitantes. Multitud de pueblos van formándose en las cercanías, en terrenos muy propios para el cultivo, y se explotan minas de oro bastante ricas en la península de Coromandel y en el valle del Thames. Los católicos acababan de fundar un periódico titulado *New-Zeland Freeman's Journal*.

III.

Poco tiempo después de su llegada á Wellington, en Diciembre de 1875, el Ilmo. Redwood visitó una parte de su diócesis, empleando en sus largas excursiones muchos meses. En la relación que escribió después dando cuenta de su visita pastoral encontramos los siguientes curiosos pormenores que transcribimos aquí como ampliación de lo que llevamos dicho sobre la Nueva-Zelandia.

«Partí de Wellington con el vapor *Rangatira*, en compañía del P. Goutenoire, y al cabo de treinta y cinco horas de navegación llegué á Napier, ciudad principal de la provincia de Hawke's Bay, limitada al Norte por las provincias de Auckland, y al Sud y Oeste por las de Wellington. Un vaporcito empavesado, el *Bella*, nos salió al encuentro en frente de la rada, poco antes de ponerse el sol, y nos condujo á la orilla, distante casi una legua. Un inmenso gentío cubría los muelles, y en el momento en que saltamos en tierra resonaron por los aires prolongados hurras. Subí con el P. Forest á un coche que nos tenían dispuesto, arrastrado por cuatro caballos blancos magníficamente enjaezados, y entramos en la ciudad precedidos de una larga procesión que nos condujo á la colina en donde se levanta la nueva iglesia católica, edificio de madera sólidamente construido, cómodo y bien adornado en el interior, con órgano, vidrieras de color y un altar de mármol blanco. Dejé mis vestidos de viaje para vestirme de pontifical. Nada tan hermoso como aquella procesión, que me recordaba las fiestas de Lourdes y de Paray-le-Monial.

«La provincia de Hawke's Bay fué visitada primera-

mente por los europeos hace poco más de un siglo. En 12 de Octubre de 1769 el capitán Cook fondeó en la bahía de Hawke (Hawke's Bay), así llamada en honor de sir Eduardo Hawke, primer lord del Almirantazgo. El primer ensayo de comercio con los indígenas es referido así por el mismo Cook: «Ví uno de ellos que llevaba en hombros una piel muy semejante á la de un oso, y queriendo saber á qué animal había pertenecido, «ofrecíle una pieza de lienzo verde que parecía excitar su curiosidad. Inmediatamente extendió la piel encima de su piragua; pero no quería soltarla si antes no le entregaba lo que apetecía. Como por mi parte insistía en lo mismo, ¿qué medio quedaba para efectuar el «cambio? Hícele, pues, entregar la pieza de lienzo; pero «él, con sangre fría igual á su codicia, en lugar de dar-me la piel, envolvióla con el lienzo y partió precipitadamente sin escuchar mis palabras.» Algunos días des-

pués los naturales se apoderaron de un niño llamado Tayeto, hijo de Lupia, de las islas Tahiti, que Cook tenía como intérprete. Dirigíanse á la playa con el chico, cuando el capitán les amedrentó con algunos tiros; y aprovechando su sorpresa Tayeto se echó al agua y pudo ganar á nado el buque. El cabo en que pasó esta aventura ha conservado el nombre que le dió Cook, *Cape Kidnappers* (cabo de los raptos de niños). Después de la partida del referido capitán estos parajes fueron visitados por algunos balleneros. Muchos blancos contrajeron unión con indígenas y fueron llamados Pakeha-Maoris. *Pakeha* significa extranjero; *Maori* es el nombre que se dan los neo-zelandeses.

«En 1843 estableciéronse allí algunos minis-

tros protestantes, y la Mision católica se fundó en 1851.

«En 1848 formóse una colonia inglesa. En 5 de Abril de 1855 el terreno de Napier se dividió en calles y plazas, y se vendió en subasta. Tres años más tarde contábanse allí 3,000 europeos, y la provincia de Hawke's Bay, hasta entonces unida á la de Wellington, quedó independiente. Sus llanuras son fértiles y ofrecen excelentes pastos á innumerables rebaños de bueyes y carneros.

«Napier, puerto y capital, está construida en una península á dos leguas y media de la extremidad meridional de la bahía. Esta península termina al Norte por una colina, ó más bien por un grupo de colinas cubiertas de quintas, jardines y bosquecillos, de modo que presentan



NUEVA-ZELANDIA.—Gran jefe maori.

un golpe de vista encantador. En el llano se encuentra la ciudad, es decir los almacenes, las iglesias, los edificios públicos, etc. La bahía, contemplada desde las alturas, recuerda la de Nápoles: es el mismo cielo de Italia, la brisa perfumada que se respira en las orillas del mar Tirreno.

«Dos misioneros católicos cumplen con su ministerio en la ciudad y sus cercanías, y en ella hay también un convento de Nuestra Señora de las Misiones con escuelas muy florecientes.

«A algunas millas de Napier se encuentran muchas poblaciones que toman rápido incremento, y la de Mea-nee-Flat es la más próxima y la más próspera. En una gran propiedad perteneciente á la parroquia católica hay una capilla servida por dos Padres. Allí también se encuentra la Hermana María Josefa, de Lyon, la providencia de los maoris. Ella cuida á los enfermos que á veces llegan por centenares; visita á otros que viven á distancias considerables, y á falta de sacerdotes bautiza á los niños que están en peligro de muerte.

«Dirigíme con el Padre Reignier y la Hermana María-Josefa á Paki-paki, gran población maori, á 25 millas de Napier. Unos sesenta católicos nos habían salido al encuentro. Después de orar un poco el P. Reignier hizo á los naturales muchas preguntas sobre el Catecismo, á las cuales respondían todos á una, hombres, mujeres y niños. Bauticé á dos de estos, y les dirigí una plática que fué traducida por el Padre Reignier. Después comimos «á lo maori.» Sirviéronnos tocino y patatas, cocido todo al estilo del país, es decir sobre piedras caldeadas y cubiertas de plantas húmedas y esterillas que impiden que el vapor se escape. Esta cocina es excelente. Después los maoris quisieron hacernos un gran *horero*, es decir una serie de discursos en mi honor. Siéntanse todos, hombres y mujeres, á unos treinta metros de nosotros: los niños juegan en torno de la asamblea, aunque sin estorbarnos, y á veces prestan oído atento á lo que se dice. El orador se levanta, toma una lanza, y avanzando á paso lento, comienza su discurso. Al llegar á cinco ó seis pasos de nosotros, vuelve bruscamente las espaldas, cesa de hablar y regresa al punto de partida. Vuélvese otra vez hácia nosotros, continúa su discurso, camina más ligero, hace gestos más animados, y despliega poco á poco toda su elocuencia, que á menudo es verdaderamente real, y consiste en frases cortas, vivas,

enérgicas, y en alegorías ingeniosas y bien aplicadas. El estribillo era siempre: «Enviadnos misioneros. ¡Seais «bienvenido!» ¡Ah! el P. Regnier es el único misionero del distrito de Hawke's Bay, donde existen miles de maoris! Es la parte de mi diócesis que ofrece más esperanzas. La superstición de los Haus-haus no reina entre ellos, y su carácter es pacífico é industrial. Por desgracia el contacto con los blancos y la introducción de la herejía impedirán que esta Misión logre el buen éxito que podríamos esperar.

«Desde Napier dirigíme á Wellington por tierra. El ferrocarril nos condujo á Paki-paki. Las llanuras de Ahuriri que atravesábamos son muy fértiles: esas tierras vírgenes producen magníficas cosechas y excelentes pastos, y las riegan por medio de pozos artesianos. Pasámos por Clive, Havelock y Hastings, localidades florecientes, en las cuales se establecen numerosos inmigrantes. Piden con instancia sacerdotes católicos, que por desgracia escasean.

«Nuestra partida de Paki-paki fué muy brillante. En Napier había recibido la abjuración del propietario de las diligencias que recorren una gran parte del territorio. Era luterano, pero su mujer, excelente católica, obtuvo su conversión. Por gratitud quiso conducirnos él mismo en un hermoso carruaje que llevaba los colores de Inglaterra y Dinamarca (mi neófito es de esta última nación), y era tirado por cuatro caballos blancos ricamente enjaezados.

«A 40 millas de Napier se encuentra Waipawha, una de las poblaciones más importantes del interior. Hay una capilla que el sacerdote no puede visitar sino una vez al mes. Al Norte y al Este

ábrese un país accidentado, pero muy propio para el cultivo. Dos leguas más lejos, en medio de un distrito fértil y bien cultivado hállase la villa de Waiku-puro. Vastas llanuras sembradas de rebaños de carneros nos conducen á la entrada del *Seventy miles bush*, «la selva de 70 millas,» en donde nos detuvimos.

«Todo el día siguiente se nos pasó viajando por este inmenso bosque, en donde leñadores de Noruega y Dinamarca han fundado dos aldeas escandinavas, Norsewood y Danevirk. Estos colonos derriban los árboles á derecha é izquierda del camino, los sierran, venden la madera, y por medio del fuego comienzan á desmontar las tierras para transformarlas en jardines y campos de trigo. Hácia el Sud franqueámos una garganta de la li-



NUEVA-ZELANDIA.—Mujer de un jefe maori de orillas del Waikato.

nea-que divide las aguas de la Nueva-Zelandia, y de donde se descubre la vertiente oriental y la occidental. Pronto llegamos á Manawatu-Gorge, paso por donde el torrente Manawatu corre entre dos altas montañas llenas de bosque. Estando aún para concluir el puente, bajamos del coche y subimos á un cesto que corriendo por debajo un cable de hierro suspendido entre las dos orillas nos transportó rápidamente á la opuesta. A la otra parte el camino es de los más pintorescos, y domina el río; pero un paso dado en falso echaría al caminante á la eternidad.

«Llegamos á Palmerston, nueva ciudad del Oeste, á 25 millas del mar. Crece y prospera con asombrosa rapidez, lo mismo que Fielding, Santon y otras. Este país será un día uno de los más hermosos del mundo, cuando el ferrocarril lo haya puesto en comunicación con Wellington, que será entonces el gran depósito de los variados productos del país. Nos hacen falta en este distrito muchos sacerdotes. De Palmerston á Foxton, puerto en la embocadura del Manawatu, viajamos en tranvía.

«Al día siguiente recorrimos más de 20 millas por un camino del litoral, en medio de los graznidos de las aves y de los solemnes murmullos del gran Oceano. Hé aquí Otaki, estacion en otro tiempo floreciente de cristianos maoris dirigidos por el P. Comte, y casi abandonada desde la última guerra y de los estragos morales del *bauhausismo*. El P. Moreau, que reside allí, cuida también de Palmerston, Foxton y otras estaciones.

«De lo alto del monte Paikakariki, que trepamos con gran trabajo, se goza de un magnífico golpe de vista, dominándose el estrecho de Cook y la costa occidental de la isla: á lo lejos, á más de 200 millas, se descubre la cima del Egmont, coronado de eternas nieves. Esa grandiosa montaña de la provincia de Taranaki elevase sobre una base de 100 millas de circunferencia, formando un cono perfecto, á 8,280 piés ingleses (2,484 metros) sobre el nivel del mar. También se descubre la gran isla del Sud al otro lado del estrecho de Cook.

«Pasamos por el pequeño puerto de Porirua, y un camino muy accidentado nos condujo á Wellington, término de nuestro viaje.»

CRÓNICA.

España.—Han sido autorizados los Jesuitas españoles de la casa de Poyanne (Francia) para trasladarse y establecer un Colegio de Misiones para Ultramar en la casa de Loyola. Era hora de que la casa solariega de la Compañía de Jesús volviese á ser habitada por sus legítimos herederos.

También se ha autorizado el establecimiento de los Trapenses en Nuestra Señora de Valverde cerca de Fuencarral (Madrid), de cuyo monasterio tomaron posesion el día 8 de este mes.

—En la iglesia de San José de la Corte celebróse en los días 28, 29 y 30 de Junio por disposicion del Ilmo. Sr. D. Ciriaco Sancha, obispo de Areópolis y auxiliar de Madrid, un solemne tríduo como preparacion para la colecta que se hará por toda la Península en favor de la Iglesia siria. En las tres mañanas dijo la Misa, segun su rito propio, el Ilre. D. José Memmarbachi, vicario patriarcal. Ocuparon dignamente la cátedra del Espíritu Santo el P. Fita y los Rdos. Garamendi y Cardona. Algunas señoras distinguidas acudieron á las mesas petitorias y recaudaron una cantidad no despreciable. En el día de san Pedro el Excmo. é Ilmo. Sr. Bianchi, nuncio del Papa, dió la bendicion con el Santísimo.

Jerusalen.—Entre las instituciones de la Ciudad santa que más excitan la admiracion de los peregrinos merece especial mencion la hermosa escuela de artes y oficios que el P. Ratisbona está construyendo y que podrá acoger ciento cincuenta aprendices. El patriarca latino, Rmo. D. Vicente Bracco, se ha dignado autorizar la fundacion de dicho establecimiento, que lleva el titulo de *Instituto de San Pedro de Sion*.

«Habiéndonos manifestado el Rdo. P. María-Alfonso Ratisbona, dice el Breve patriarcal, el bendito designio de crear una institucion destinada á recoger con preferencia los niños pobres y desamparados para formarles en las virtudes cristianas y sociales é iniciarles en el estudio de las letras y en el aprendizaje de algun arte ú oficio que les permita proveer honradamente á su subsistencia, no hemos podido menos de dar á tan saludable proyecto nuestra entera aprobacion.»

La tan eminentemente caritativa fundacion del celoso religioso está muy adelantada, habiéndose ya montado doce talleres provistos del personal y de todos los utensilios necesarios para los oficios de carpintero, panadero, sastre, tonelero, guarnicionero, tornero, cordonero, hojalatero, tahonero, agricultor, destilador y jardinero; y pronto se inaugurarán los de fotografia, tejidos, encuadernación, etc. Esta rápida enumeracion basta para dar una idea de las inmensas ventajas de esta empresa en un país musulman, en donde la fe de los jóvenes cristianos está expuesta á graves peligros.

Jaffa (Ceylan).—El Rdo. P. Gourdon, misionero Oblato, escribe lo siguiente al Ilmo. Bonjean, actualmente en Francia: «He bautizado 47 adultos paganos y budhistas, sin contar sus niños. Otros 20 comienzan á instruirse y serán pronto cristianos. Los budhistas de este país profesan grande estima al sacerdote católico, y la misma atraccion que hacía él sienten les mueve á pedir el Bautismo sin mezcla alguna de interés humano. La emigracion que empuja á ciertos católicos del Sud á estas comarcas, en otro tiempo exclusivamente infieles, facilitará nuestra obra, así lo espero; mas para facilitar este movimiento de conversion bastaria construir pequeñas capillas en los lugares donde contamos ya con algunos neófitos. Estos modestos santuarios formarian un centro al rededor del cual se agruparian los nuevos convertidos y los antiguos cristianos. De este modo se han fundado últimamente las cuatro cristiandades de Dumalakotuwa, Hal-danduwaney, Andalakavey y Velavelaney.

«Tengo en proyecto cuatro nuevas fundaciones en Ettivale, Balavaley, Tulavaley y Pottuvatuvey. Aguado la llegada de V. I. para que me dé medios con que construir estas capillitas. Si además pudiese V. I. enviar á esta Mision un nuevo sacerdote especialmente encargado de estas nacientes cristiandades, cabriale á V. I. el consuelo de ver aumentada su grey, antes de morir, no sólo en algunos cientos, sino miles de nuevos cristianos que serian su consuelo en la tierra y su gloria en el cielo.»

Tong-king meridional (Anam).—El Ilmo. Croc, vicario apostólico, escribe lo siguiente sobre el hambre, que se anuncia más terrible que nunca para época no lejana:

«Se ha perdido enramente la cosecha que debia salvarnos. Una terrible inundacion ha destruido nuestras esperanzas. Durante el último hambre el Gobierno y los particulares algo ricos tenian todavía algunas provisiones. No así hoy. Algunas patatas escapadas del naufragio, algunas medidas de arroz que han podido retirarse acá y acullá en los lugares menos inundados por su elevacion; esto es lo único que nos resta. Desde luego el precio del arroz es exorbitante y tan crecido como en la última crisis.

«Si al menos las barcas fuésen á proveer de arroz en el Tong-king oriental ó en el occidental, podriase hacer frente con mucho menor gasto el azote que nos amenaza; pero ¿quién querrá permitirse este lujo? Se preferirá correr á las montañas para arrancar algunas yerbas silvestres y guardar el dinero, quien lo tenga, para adquirir, si no arroz, al menos un poco de salvado.»

Ecuador.—El P. Guzman, de la Compañía de Jesús, misionero de la parte oriental de aquella república, ha llegado á descubrir, á fuerza de exploraciones y á través de la alta cordillera, un paso más corto y fácil. Ha ofrecido al Gobierno del país dirigir él mismo los trabajos, lo cual se le ha aceptado.

Así trabajan los religiosos por todas partes para la dicha y prosperidad de los pueblos; mientras sus enemigos se hallan en vias de engañar á los hombres con sus ruidosos discursos y con promesas imposibles.

LUZON.

MEMORIA SOBRE LA REDUCCION DE LAS TRIBUS INIELES.

CAPÍTULO IV.

NOBLES Y PLEBEYOS.

Ya tengo indicado que los igorotes viven sin rey ni roque, como suele decirse: ninguna carga soportan, á nadie pagan tributo, siendo cada uno rey absoluto de su casa y persona. Y aunque esta independencia individual sea una de las principales causas de su mísero y casi anárquico estado, es lo cierto que existe entre ellos como una de sus pasiones más dominantes. Mas, aunque así sea, hay también entre los mismos á su modo cierta clase de nobleza que envuelve en sí mayor ó menor prestigio y autoridad moral sobre los tenidos por plebeyos. Fúndase en el poder de las riquezas, recibiendo mayor realce si el rico ha adquirido la nota de valiente matando y cortando cabezas: y no importa que estas muertes las haya ejecutado á traicion; pues esta fealdad y bajeza, que tanto repugna al corazón noble y levantado de las sociedades civilizadas, no se conoce entre los igorotes, antes muy al contrario, tienen costumbre de acometer siempre por las espaldas, no haciéndolo de frente sino cuando á ello se ven obligados.

Digo, pues, que los igorotes pueden subir de la clase de plebeyos á la de nobles adquiriendo riquezas y haciendo ostentacion de ellas ante los demás, en la forma siguiente: el candidato para noble anuncia de antemano su intento á los de su ranchería y aún á los de las inmediatas, y al punto salen todos con gran contento y entusiasmo por las comilonas que esperan. Se dirigen á bosques muy lejanos, y escogiendo el árbol más corpulento y de buena madera forman de su tronco una figura ridícula, que semeja un gran cuadrúpedo tendido hácia arriba y con las extremidades cortadas. Conforme van labrando este signo de nobleza, van matando y comiendo cerdos y *carabaos*, que paga el futuro noble con grandes muestras de generosidad. Concluido el artefacto, le dejan en el bosque y se vuelve la gente á las rancherías con grande júbilo, comiendo carne de cerdo ó de *carabao* siempre que hacen alto; todo á costa del que trata de hacerse noble. Terminadas las faenas del campo, vuelven de la misma manera al bosque para llevar á la ranchería el signo anteriormente labrado, que llaman *tagabi*; y entonces es cuando el candidato echa la casa por la ventana, como suele decirse, con el fin de adquirir nota de espléndido ante sus futuros inferiores. Después de comer hasta el exceso y de ejecutar mil ceremonias ridículas, cargan sobre los hombros el *tagabi*, y comienzan á caminar muy despacio al son de la *gansa* (1) con grande algazara; y para mayor ostentacion de riquezas va el futuro noble derramando arroz por el camino. Dejan el *tagabi* en el bosque, volviéndose á sus casas hasta el tercero ó cuarto viaje, en que llega á la ranchería en medio de un entusiasmo indescriptible. Colocado el *tagabi* debajo de la casa del noble, empieza una nueva comilona mucho mayor que los anteriores, en la que se consumen muchos cerdos y *carabaos*, hasta que se

despide la gente ébria y llena de carne hasta las fauces. La nobleza, pues, de esos igorotes les cuesta cara, gastando en adquirirla su hacienda; si bien después vuelve á ellos con usuras. Para sostener su prestigio sobre los plebeyos ó pobres repiten de vez en cuando algún convite, siempre mezclado ó envuelto en supersticiones groseras, sin olvidar la indispensable embriaguez, que es un honor entre ellos.

Cuando por esta ú otras causas matan algún *carabao* es horripilante el modo de hacerlo: amarrado el animal en frente de la casa del que lo da, dispuestos los convidados, y se entienden por tales todos los que quieran participar, preparados éstos cuchillo en mano, esperan impacientes que el dueño descargue el primer golpe sobre la cabeza de la víctima. Dado este, arremeten como lobos carniceros á fin de arrancar una buena tajada, que llevan á sus casas. En un abrir y cerrar de ojos desmenuzan el *carabao*, que, pataleando y bramando, pasa instantáneamente á manos de sus voraces enemigos en medio de horrible confusion y espantosa gritería. Se enfurecen cuando no pueden coger nada; se arrebatan unos á otros, si pueden, la parte ya tomada; los más osados amedrentan á los más tímidos con el cuchillo á fin de que abandonen la presa, y casi siempre se hieren algunos por el afán de comer un poco de carne. Pero es costumbre de que el que quede herido se aguante, porque se considera la acción involuntaria. Se llevan hasta la suciedad de los intestinos, como cosa que les gusta mucho. La nobleza, así adquirida y conservada, durará sólo mientras duren las riquezas, que las más veces no pasan á sus hijos; bien que éstos se llaman siempre hijos de nobles, de lo cual se precian mucho.

LA PARTIDA DE LOS MISIONEROS.

(Fragmento de la VIDA DEL ILMO. PEDRO ANDRÉS RETORD, vicario apostólico del Tong-king occidental).

... ¡La víspera de la partida! es el día de las expansiones, el momento de las íntimas y supremas confianzas. Los ojos están humedecidos por el llanto, y hasta la voz tiene lágrimas.

¡La capilla del seminario! es el santuario doméstico que ha recibido las fervientes oraciones de los jóvenes misioneros durante los años de su noviciado; ella les ha reunido como una madre; ella ha sido testigo de sus íntimas comunicaciones. ¿Cómo en aquel momento no les vería por última vez? ¿Cómo por última vez no oiría su oración? ¿Cómo no recibiría por última vez sus votos y sus promesas?

Luego, pues, de la última conversacion entre esos amigos que van á separarse, entre esos misioneros de los cuales los más jóvenes deben todavía permanecer bajo el cielo de la patria mientras que los otros van á partir para lejanas tierras, los viajeros del día siguiente penetran en la capilla y se arrodillan en las gradas del altar, al pie del tabernáculo. Detrás de ellos se colocan sus hermanos y todos los directores de la casa; después los amigos que tenían en el mundo y que acuden para verles por última vez; sus parientes, y en alguna ocasion sus padres. Desde luego se reza la oración de la tarde, la misma ordinariamente acostumbrada.

El silencio que reina durante esta oración embarga el alma; parece que se esté ya bajo la influencia del silencio y del vacío que dentro de algunas horas habrá dejado la partida de los jóvenes misioneros.

Después de la oración se procede á la lectura de algún punto de meditacion, á que todos los seminaristas deben entregarse al día siguiente por la mañana, y que los peregrinos deben llevar grabada en su mente, la cual ora es el Evangelio del buen pastor que da su vida por su rebaño, ora la parábola del padre de familia que llama los obreros á su viña, ó bien la queja que Jesucristo dirigió á sus Apóstoles: «En verdad, faltan brazos para recoger la cosecha del padre de familia.»

(1) La *gansa* es un instrumento músico que usan los igorotes, parecido á una pandereta ó pandero, hecho ordinariamente de hierro.

Terminada la lectura, se sientan todos los asistentes permaneciendo derechos al pie del altar los misioneros que marchan.

Entonces uno de los directores de la casa, con frecuencia antiguo misionero, les dirige la palabra en nombre de todos. El discurso, que varia naturalmente de forma segun el orador, encierra siempre en sustancia las mismas ideas.

Se les invita á fijar su pensamiento en la divina Providencia que les ha otorgado hasta entonces su proteccion y su virtud, y se les hace presente por este medio lo que tienen que sufrir para llegar al momento feliz que con sus más ardientes votos suplicaban; de la manera que les ha sido necesario cerrar los ojos á todo lo que podia atraerles al mundo, los oídos á toda palabra de esperanza con que se les queria cautivar; de la manera que han tenido que martirizar su corazon para sustraerle á todas las afecciones que les tenian encadenados; de la manera que el mundo les ha tratado de exaltados, de extravagantes, tal vez de insensatos; de la manera con que las bocas amigas, que no habian cesado de bendecirles desde su infancia, se han abierto para colmarles de reproches y acusarles quizás de ingratitud.

Se les exhorta en seguida, antes de que tomen su determinacion definitiva y que les pongan en la mano el baston de viaje, en aquel momento en que todavia pueden volver atrás, á reflexionar por última vez sobre las pruebas que nuevamente les esperan, sobre las dificultades sin número que van á encontrar, sobre los enemigos que tendrán que vencer.

Los mismos pueblos que van á buscar y á evangelizar se armarán contra ellos. ¡Ah! éstos son ciegos que con frecuencia rechazan la luz que se les ofrece, insensatos que aman sus errores, muertos que se gozan en sus sepulcros. El demonio se desencadenará contra ellos: *Venite, eradamus eum*, será el grito de guerra, y se emplearán contra ellos todos los suplicios que puedan inventar el furor y la venganza, sin que les falten las mazmorras y su larga agonía, los pretorios con sus torturas, las hogueras, los caballetes, la cuchilla de los perseguidores.

Y aparte de sus enemigos, los recuerdos del pasado que sin cesar se despertarán en su alma, el fantasma de la patria que se mostrará á sus ojos, la imagen de un padre, los rasgos de una madre querida, el hogar doméstico abandonado, los extendidos brazos de los que les reclaman, sus lágrimas, el deseo del reposo en medio del dilatado martirio de una vida llena de toda clase de privaciones, en medio de un apostolado con harta frecuencia estéril, todo esto ¿no enfriará su valor ni hará desfallecer su corazon?

¡Sérias y espantosas reflexiones! ¿podrian dejar de contener y desilusionar á los que un entusiasmo pasajero hubiese cautivado hasta aquel momento? Pero para los que Dios llama verdaderamente, nada significan, no hacen sino excitar su ardor.

Entonces, si asiste algun prelado á la ceremonia, los misioneros que parten van á pedirle la bendicion, é inmediatamente atraviesan el santuario, suben á la grada más elevada, y allí, de pie, á dos pasos del tabernáculo, se vuelven hácia sus hermanos, los cuales abandonan su sitio y van por turno á prosternarse á los pies de los venturosos apóstoles, besándoles con respeto, mientras que el coro canta estas sublimes palabras de las Escrituras que el Espíritu Santo parece haber inspirado para estas ceremonias: *Quam speciosi pedes evangelizantium pacem, evangelizantium bona!* ¡Cuán dignos son de vuestra veneracion los pies de esos ángeles de la tierra que van á llevar á lo lejos la buena nueva de salvacion!

Nada conozco más conmovedor que esta ceremonia. Esas víctimas voluntarias y puras, de pie delante del altar, en el momento del sacrificio; las palabras de Isaías, el canto grave y solemne que las acompaña, toda esa muchedumbre que se agrupa á los pies de los misioneros, sacerdotes de blancos cabellos, soldados, niños, hombres, las lágrimas que asoman en todos los ojos, todo esto va directamente al alma y produce las más vivas emociones.

Alguna vez acaba de poner término á los adioses de los misioneros una escena aún más tierna, la cual dejaremos referir á un eminente escritor católico:

«Hace algunos años asistí á esa conmovedora ceremonia, y recuerdo por cierto que estábamos en Carnaval. No lejos de la casa de los misioneros habia visto agruparse las máscaras á la puerta de un baile público, y en medio del ruido de los carruajes atronaban la calle los gritos de la embriaguez. Aquella noche eran siete los misioneros que debian partir, y les besábamos los pies, cuya huella iba á convertirse en una joya más brillante y más preciosa que el oro. De pronto un anciano, mezclado entre la multitud, se adelanta con tardo paso, sostenido por uno de los superiores de la Comunidad venido de las Misiones, donde habia derramado su sangre. Una indecible emocion, á

la cual no pudieron mostrarse indiferentes los jóvenes misioneros, cundió por toda la capilla, é hizo que las voces que cantaban se estremecieran. Era una especie de ansiedad que todos sentian, aunque ninguno conocia la causa. El anciano avanzó lentamente, llegó al altar, y besó sucesivamente los pies de los cuatro primeros misioneros. El quinto se inclinó como por un movimiento instintivo, extendiendo los brazos para impedirle que se arrodillara ante él. Pero el anciano se arrodilló, ó más bien se postró, imprimiendo sus labios en los pies del joven misionero, que lleno de palidez estrechó su frente y sus cabellos blancos, y lanzó un suspiro, un solo suspiro que resonó en todos los corazones, y del cual no me acordaré nunca sin palidecer como en aquel momento su hijo. Y este hijo era el segundo que aquel Abraham sacrificaba de igual suerte á Dios, sin que le quedara ningun otro.

Le ayudaron á levantarse, besó todavia los pies á dos misioneros que seguian á su querido hijo, y volvió á colocarse en su sitio, mientras que el

coro, un momento interrumpido, entonaba el salmo *Laudate pueri Dominum* (1).»

El grabado de la *Partida de los misioneros* que ponemos en la primera página de este número es reproduccion de un grande y hermoso lienzo regalado al Seminario de las Misiones extranjeras de París por su autor, el baron Ch. de Courbertin.

NECROLOGÍA.

Zanguebar.—El Rdo. P. Antonio Horner, el célebre misionero alemán, el apóstol de los negros y prefecto apostólico de Zanzibar, murió el 8 de Mayo en Cannes (Francia), á donde los médicos le habian enviado para restaurar su salud, quebrantada por diez y siete años de apostolado. El P. Horner, nacido en la diócesis de Estrasburgo, pertenecia á la Congregacion del Espíritu Santo y del purísimo Corazon de María.

(1) Luis Veuillot: *Magasin catholique*, p. 99.

TIPOGRAFÍA CATÓLICA, calle del Pino, n.º 5, Barcelona.



NUEVA-ZELANDIA.—Miti-Kingi, miembro del Parlamento neo-zelandés.